

CRECIMIENTO **ESPIRITUAL Y** **DISCIPULADO**

Cómo crecer espiritualmente y
cómo ayudar a otros a crecer

**"Más bien, crezcan en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y
Salvador Jesucristo"
(2 Pedro 3:18)**

**"Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones,
bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo"
(Mateo 28:19)**



Rev. Dr. Jerry Schmoyer

© 2018

BIOGRAFÍA DEL AUTOR

El Reverendo y Doctor JERRY SCHMOYER se graduó del Seminario Teológico de Dallas, donde recibió su maestría en 1975 y su título de Doctor en 2006. Se ha desempeñado como pastor de la Iglesia Bautista Main Street en Douleystown, Pensilvania desde 1981 hasta el 2016. Está casado con Nancy, que es enfermera, desde 1979. Tienen 6 hijos y 19 nietos. Además de pastorear una iglesia, dirige conferencias de matrimonios, familias y jóvenes, es activo en la consejería y mentoría de jóvenes pastores. Ha estado involucrado en el ministerio de pastores de la India desde 2006. Puede ser contactado en jerry@schmoyer.net.

ACTUALIZADO 4-2018

BIOGRAFÍA DEL AUTOR

El Reverendo y Doctor JERRY SCHMOYER se graduó del Seminario Teológico de Dallas, donde recibió su maestría en 1975 y su título de Doctor en 2006. Se ha desempeñado como pastor de la Iglesia Bautista Main Street en Pensilvania por 35 años hasta el 2016. Está casado con Nancy, que es enfermera, desde 1979, y tienen una familia grande con muchos nietos. El Reverendo Schmoyer además de pastorear una iglesia, dirige conferencias de matrimonios, familias y jóvenes, es activo en la consejería y mentoría de jóvenes pastores. Ha estado involucrado en el ministerio de pastores de la India desde 2006. Puede ser contactado en jerry@schmoyer.net.

CRECIMIENTO ESPIRITUAL Y DISCIPULADO

1. ¿Qué es el crecimiento espiritual y el discipulado?

- A. ¿Qué es el crecimiento espiritual?
- B. ¿Qué es el discipulado?

2. ¿Cómo crecer espiritualmente y ayudar a otros?

- A. ¿Cómo crecer espiritualmente?
- B. ¿Cómo discipular a otros?
- C. ¿Cómo saber si nosotros u otros están creciendo espiritualmente?
- D. Los fundamentos del crecimiento espiritual

3. Ha comenzado una nueva vida ¿Cómo puedo convertirme en cristiano? Salvación

4. Signos de vida

¿Cómo puedo estar seguro de que soy cristiano? Seguridad de la salvación

5. Aprendiendo a comer

¿Dónde puedo obtener alimento espiritual? Resumen de la Biblia, traducciones, etc.
¿Cómo puedo aprender a alimentarme? Habilidades de estudio bíblico

6. Aprendiendo a hablar

¿Cómo puedo comunicarme? Oración

7. Aprendiendo a caminar

¿Cómo puedo aprender a moverme por la vida como cristiano? Espíritu Santo y el creyente

8. Caminar sin tropezar

¿Cómo puedo moverme por la vida sin siempre caer? Tentación, sufrimiento, visión del mundo

9. Lavarse y azotar

¿Qué pasa cuando peco? ¿Qué es el pecado? ¿Qué es el perdón?

10. Protección contra lesiones

¿Cómo puedo mantenerme a salvo de los ataques de Satanás? Guerra espiritual

11. Pasar tiempo con el Padre

¿Cómo puedo conocer mejor a Dios? Devociones personales y familiares

12. Siguiendo instrucciones

¿Cómo puedo saber lo que Dios quiere que haga? Conociendo la voluntad de Dios, escuchando a Dios

13. Hacer su parte en la familia

¿Cómo puedo contribuir a otros miembros de la familia? Dones espirituales

14. Conociendo a la familia extendida

¿Qué cree y practica mi iglesia?

15. Dar nueva vida a los demás

¿Cómo puedo ayudar a otros a comprender la salvación? Presenciar

16. Cuidado espiritual de niños

¿Cómo puedo ayudar a otros a crecer después de la salvación? Discipulado

CRECIMIENTO ESPIRITUAL Y DISCIPULADO

Desde que me convertí en cristiano hace 60 años, mi deseo ha sido crecer espiritualmente. Aprendí mucho sobre la Biblia en mi propio estudio, así como en el Instituto Bíblico y el seminario. Sin embargo, no solo quería saber las respuestas en mi cabeza, quería aplicarlas a mi vida. Quería ser más como Jesús. Como Pablo, quería conocer a Jesús, no solo conocerlo (Filipenses 3:10-11). Es mi deseo conocer a Jesús de una manera más personal e íntima. Ese sigue siendo mi principal objetivo en la vida. También deseo ayudar a otros a crecer.

Como esposo, padre y pastor, he tenido el privilegio de ayudar a otros a crecer también. A veces, esto se hace enseñando a un grupo, otras veces con asesoramiento y ejemplo uno a uno.

Es un privilegio escribir este libro sobre cómo crecer espiritualmente y cómo ayudar a otros a crecer espiritualmente. Espero que pueda ayudarlo a medida que crece y también a capacitar a los que lo rodean para que también crezcan en su caminar con el Señor.

INTRODUCCIÓN

No hace mucho leí sobre un joven que se zambulló en el océano para atrapar peces exóticos para acuarios. Dijo que uno de los peces de acuario más populares es el tiburón. Explicó que si capturaba un tiburón bebé y lo confinaba, se mantendría lo suficientemente pequeño como para nadar alrededor del acuario en el que lo colocó. Los tiburones pueden medir seis pulgadas de largo pero estar completamente maduros, pero si los sueltas en el océano, crecerán hasta su longitud normal de dos metros y medio.

Eso es lo que les pasa a algunos cristianos. Nunca llegan a ser cristianos completamente maduros. Los bebés son lindos, pero si no crecen, algo anda mal. Los cristianos también deben crecer espiritualmente en su fe. Desafortunadamente, hay muchos que vienen a Cristo en busca de salvación y pasarán la eternidad en el cielo, pero no crecerán espiritualmente en esta vida. Esto también fue cierto en el tiempo de Pablo (1 Corintios 3:1; Hebreos 5:12).

Es la voluntad de Dios que crezcamos para ser más como Jesús (Hebreos 5:11; 6:1; 2 Pedro 3:18). De hecho, Él lo ordena (1 Pedro 2:2; 2 Pedro 3:18). También se nos advierte que no sigamos siendo bebés espirituales debido al peligro de caer en varios tipos de pecado (Efesios 4:14).

No solo debemos crecer espiritualmente, sino que también se nos ordena ayudar a otros a crecer. Pastores, líderes, de hecho, todos los cristianos deben discipular a los cristianos más jóvenes para que maduren en su fe. Jesús nos manda a hacer eso (Mateo 28:19-20). La iglesia primitiva lo hizo (2 Timoteo 2:2) y nosotros también.

El propósito de este libro es doble. Primero, es para ayudar a quienes lo lean a crecer espiritualmente. Y además, es para ayudar a quienes lo lean a saber cómo ayudar a otros a crecer también. Mi deseo es que ayude en ambos sentidos.

1. ¿QUÉ ES EL CRECIMIENTO ESPIRITUAL Y EL DISCIPULADO?

A. ¿QUÉ ES EL CRECIMIENTO ESPIRITUAL?

El crecimiento espiritual es el proceso de madurar más en la relación de uno con Jesucristo. No se trata solo de saber más en nuestra mente, sino de poder aplicarlo en nuestra vida diaria. Comienza conociendo la Palabra de Dios: cómo orar y vivir una vida de obediencia a Dios y la importancia de compartir nuestra fe con los demás. Pero no se acaba con saber estas cosas. Significa aprender a practicarlos a diario.

Quizás el mejor resumen del crecimiento espiritual es volverse más como Jesucristo. Alguien que está creciendo espiritualmente pensará y actuará cada vez más como Cristo (1 Corintios 11:1).

Es un proceso de por vida. Comienza en el momento en que una persona llega a la fe en Cristo y debe continuar hasta que una persona entre en la presencia de Cristo después de esta vida.

B. ¿QUÉ ES EL DISCIPULADO?

Un día, Jesús caminaba junto al mar de Galilea cuando vio a los pescadores Pedro y Andrés y los invitó a seguirlo. Prometió que si lo hacían, los haría pescadores de hombres (Marcos 1:16-18). Se habían pasado la vida tomando lo que estaba vivo y matándolo (pescado). Luego los desafió a dejar esa vida para que puedan tomar lo que estaba muerto en el pecado y darle vida (personas). Más tarde vio a Mateo y lo llamó a hacer un cambio en la vida y seguirlo también (Marcos 2:13-14). Sus vidas cambiaron por completo, se les conoce como discípulos, seguidores de Jesús.

Jesús también nos llama a renunciar a nuestra vida egocéntrica y seguirlo en todo lo que decimos y hacemos. Él todavía necesita a aquellos que irán más allá de la salvación y vivirán sus vidas diariamente para Él. Nos llama a ser discípulos. Un discípulo es alguien que aprende de otro. Ellos modelan sus acciones y pensamientos según... Jesús. El objetivo es llegar a ser más como Él en lo que la persona piensa, dice y hace. El crecimiento espiritual o discipulado es un proceso que dura toda la vida. Se nos manda "crecer en la gracia" (2 Pedro 3:18). Nunca alcanzaremos la perfección en esta vida, pero nuestro objetivo es seguir creciendo y madurando mientras estemos vivos.

2. ¿CÓMO CRECER ESPIRITUALMENTE Y AYUDAR A OTROS?

A. ¿CÓMO CRECER ESPIRITUALMENTE?

Solo aquellos que están espiritualmente vivos pueden experimentar crecimiento espiritual (1 Juan 5:11-12; Romanos 6:7). Sin nacer de nuevo a una nueva vida, no se puede crecer en la fe. Cuando nos dirigimos a Jesús para la salvación, Su Espíritu Santo vive dentro de nosotros (2 Corintios 5:17) y produce crecimiento en nosotros. A medida que cedemos a Su guía (Efesios 5:18) y vivimos en obediencia a Él, llegaremos a ser más como Jesús (Gálatas 5:16-18, 24-26). Debemos elegir conscientemente por fe confiar en el Espíritu Santo para guiarnos en pensamiento, palabra y acción

(Romanos 6:11-14). Es el poder de Cristo a través del Espíritu Santo en nosotros lo que nos da la capacidad de crecer espiritualmente (2 Pedro 1:3; Efesios 3:20). A medida que confiamos en Su poder y seguimos Sus enseñanzas, podemos desarrollar una mayor madurez.

Crecer espiritualmente requiere incrementar nuestro conocimiento y comprensión de la Palabra de Dios mientras disminuimos nuestro egocentrismo y pecado (2 Pedro 1:5-8). Significa fortalecerse en la fe y la confianza en Dios. No hay una única manera de que todos puedan crecer espiritualmente. Todos somos diferentes y crecemos de diferentes maneras y a diferentes ritmos. Algunos crecen rápidamente, otros lentamente.

Encontrar un cristiano mayor y más maduro que lo oriente y lo aconseje es muy útil para el crecimiento espiritual (1 Corintios 11:1). La participación en una iglesia local (capítulo 14) y el ejercicio de sus dones espirituales (capítulo 13) también son importantes (Efesios 4:11-16).

Crecer espiritualmente es similar a crecer físicamente. Ambos comienzan siendo bebés y necesitan mucha comida saludable para crecer. Para el cristiano, la Palabra de Dios aporta el alimento necesario para la salud y el crecimiento. Los bebés desean comunicarse y aprender a hablar. Creemos en fe a medida que aprendemos a conectarnos con Dios en oración. Caminar sin tropezar requiere tiempo y práctica para aprender y vivir una vida cristiana mientras se obtiene la victoria sobre el pecado, también requiere tiempo y dedicación. La lista de paralelos sigue y sigue y se desarrollará a lo largo de este libro.

Crecer como cristiano es importante, pero no es fácil. A menudo, un gran crecimiento se logra con un gran dolor. Así como la fuerza física se construye mediante el esfuerzo y el esfuerzo con resistencia, la fuerza espiritual se desarrolla en los tiempos difíciles de la vida (Santiago 1:2-4). Por lo tanto, Dios nos anima a perseverar en nuestro caminar con Él (2 Tesalonicenses 3:13; Gálatas 6:9). Aun así, tenemos Su promesa de que cuando nos esforzamos por llegar a ser más como Jesús en todo lo que pensamos, hacemos y decimos, Él honrará ese deseo ayudándonos lenta pero seguramente a crecer hasta la madurez (Filipenses 1:6).

B. ¿CÓMO DISCIPULAR A OTROS?

Cada cristiano no solo debe crecer, sino que también se nos ordena ayudar a otros a crecer. Esto es para todos los creyentes, pero especialmente para pastores y líderes (1 Corintios 11:1). Jesús es nuestro ejemplo.

Jesús llamó a las personas a la salvación, a que se arrepintieran de su pecado y aceptaran su regalo de la salvación gratuita. A los que respondieron y siguieron, los desafió al discipulado (Marcos 1:17; 2:14). Les pidió que lo pusieran a Él en primer lugar, que vivieran para Él, que lo sirvieran y que renunciaran a todos sus planes para sí mismos. Algunos todavía trabajaron en sus carreras, otros se fueron para tener más tiempo para servir. De este grupo de aquellos que querían aprender más y crecer espiritualmente, más tarde eligió a algunos para ser parte de su círculo íntimo de doce. Pero primero los desafió a no detenerse en la salvación, sino a crecer en su fe y vivir para Jesús (2 Pedro 3:18).

Jesús les enseñó la Palabra de Dios y cómo se aplicaba a sus vidas. Les mostró la importancia de conocer y hacer la voluntad de Dios en lugar de la propia. Les enseñó con la palabra y el ejemplo, y luego los envió a practicar y aprender por experiencia (Marcos 6:7). El evangelismo es importante, pero igualmente importante es capacitar a los que creen para que crezcan espiritualmente y vivan para Jesús. De esa manera, pueden llegar a evangelizar a más personas. Él los entrenó para que

ellos a su vez pudieran entrenar a otros (2 Timoteo 2:2). Luego, después de la resurrección de Jesús, estaban preparados para continuar con la obra que Él había comenzado.

No existe una forma correcta o incorrecta, una forma que sea mejor que otra, para ayudar a alguien a crecer en su fe. No hay un programa o plan especial para usar, cada persona es diferente y Dios trabaja de manera diferente en la vida de todos. Jesús pasó tiempo con sus discípulos. Los amó, les enseñó, les animó y les dio muchas oportunidades para aplicar lo que estaban aprendiendo. Al igual que Jesús, podemos discipular a otros enseñándoles a varios a la vez en una clase o capacitándolos uno a uno. Pueden observar nuestra vida para ver cómo vivimos y copiar eso (1 Corintios 11:1). La mejor manera de aprender a discipular a otros es estudiar la vida de Jesús y aplicar lo que hizo a su propia vida.

Lea este libro para asegurarse de comprender todos estos aspectos de la vida cristiana. Asegúrese de practicarlos y seguir creciendo. Al final de cada capítulo, encontrará sugerencias sobre cómo usar ese capítulo para discipular a otros. Úselos con aquellos que no son tan maduros espiritualmente como usted.

LOS **ESPOSOS** deben leer este libro con sus esposas y con ellos mismos, asegurándose de discipularlos en las áreas cubiertas. Enséñele estas cosas y anímela a hacerlas también.

Los **PADRES** deben discipular a sus propios hijos. Tienen varios años para hacer esto, pero deben comenzar cuando son muy jóvenes e incluir estas cosas como parte natural de la vida diaria (Deuteronomio 6:7; 11:19). Cuando sean más jóvenes, dé el ejemplo en todo lo que dice y hace. A medida que crezcan, comience a ayudarlos a crecer espiritualmente enseñándoles los principios que se mencionan en este libro. Concéntrese especialmente en la salvación para que comprendan su necesidad de Jesús y puedan responder cuando Él toque su corazón. Enséñeles a orar, vivir una vida piadosa, vencer la tentación y también todas las demás disciplinas necesarias. Cuando sean mayores, lea este libro con ellos capítulo por capítulo. Incluso antes de que nazcan, ore diariamente por ellos y por cada aspecto de sus vidas. Comparta con ellos las cosas que Dios le está enseñando. Deben ver que Jesús vive en usted y hace una diferencia en su vida o no se sentirán atraídos por Él ni querrán seguirlo.

C. ¿CÓMO SABER SI NOSOTROS u OTROS ESTÁN CRECIENDO ESPIRITUALMENTE

Para evaluar el crecimiento espiritual, podemos medir nuestra mejora en el "fruto del Espíritu". El Espíritu desea producir en nosotros estas cualidades: *"amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, templanza"* (Gálatas 5:22-23). Cuando nosotros, o aquellos con quienes trabajamos, crecemos en estos rasgos, entonces sabemos que se está produciendo un crecimiento espiritual para que estos describan mejor a Jesús.

Cuando mis hijos eran pequeños, medíamos su crecimiento cada 6 meses. Teníamos un gráfico que poníamos contra la pared y dibujábamos una línea que mostraba su altura. Pudimos ver cuánto habían crecido desde la última vez. No tenemos ese tipo de vara para medirnos a nosotros o a nuestra gente para saber si estamos creciendo espiritualmente, pero sí tenemos algunas normas en la Palabra de Dios que pueden ayudarnos a medir el crecimiento.

Quiero darle 10 de ellos. Vea cómo le está yendo en comparación con ellos y vea cómo le está yendo a su iglesia también (Tomado de "Lo que Dios espera de los pastores" por Jerry Schmoyer).

1. ¿Piensa y quiere ir al cielo más de lo que solía hacerlo? (Filipenses 1:21-24; Tito 2:11-13)
2. ¿Se está volviendo más cariñoso en la forma en que trata a los demás? (Mateo 22:36-40; 1 Juan 4:20-21)
3. ¿Está más consciente de la obra de Dios en su vida? (Filipenses 3:10; Gálatas 2:20)
4. ¿Tiene la Palabra de Dios un lugar más importante en su vida que antes? (1 Pedro 2:2-3; Salmos 119:9-11; Hebreos 4:12)
5. ¿Su adoración está más centrada en Dios y es más frecuente de lo que solía ser? (Job 1:20-21; Salmo 100)
6. ¿Está más sensible al pecado que antes? (Romanos 12:1-2; 7:14-19)
7. ¿Es más rápido perdonar a los que le hicieron daño? (Mateo 6:14-15; Marcos 11:25; Colosenses 3:13)
8. ¿Se está volviendo más consciente de lo grande y poderoso que es Dios? (Salmo 19:1; Isaías 64:8; 2 Corintios 12:10; Filipenses 4:13)
9. ¿Su vida de oración se está volviendo más fuerte y más personal? (Santiago 5:16; Jeremías 29:12-13; Mateo 7:7-8)
10. ¿Puede reconocer mejor Su voz cuando le habla? (Juan 14:26; 10:4, 16, 27; Hechos 9:11-15)

Recuerde, es Dios quien produce crecimiento en nosotros cuando permitimos que Su Espíritu obre (Juan 15:1-8) y produzca Su fruto en nuestras vidas (Gálatas 5: 22-26). Así como un padre supervisa la madurez de su hijo, nuestro Padre celestial supervisa nuestro crecimiento. Su promesa es que Él obrará en nosotros mientras estemos en esta tierra para que continuemos creciendo más y más como Jesús (Filipenses 1:6). Qué bendición y qué privilegio es ese. Dios espera que crezcamos, pero no espera que lo hagamos por nuestra cuenta. Él traerá eso mientras lo seguimos.

D. LOS FUNDAMENTOS DEL CRECIMIENTO ESPIRITUAL

La Biblia equipara crecimiento físico y crecimiento espiritual (Hebreos 5:12; 1 Pedro 2:2). Seguiremos la misma analogía en este libro. Primero, hablaremos sobre cómo comienza la nueva vida, luego sobre cómo crece. Miraremos las señales de vida para tener la seguridad de la salvación.

3. HA COMENZADO UNA NUEVA VIDA

¿Cómo puedo convertirme en cristiano?

La vida física para nosotros comienza con una experiencia de nacimiento. Se plantan semillas y el resultado es una nueva vida a medida que crecen los cultivos. Lo mismo es cierto espiritualmente. La vida espiritual también comienza con una experiencia de nacimiento: un nuevo nacimiento. Cuando un gobernante religioso judío, Nicodemo, le preguntó a Jesús qué necesitaba hacer para tener una relación con Dios en esta vida y vivir para siempre en la próxima, Jesús le dijo que necesitaba 'nacer de nuevo' (Juan 3). Debido a que pensaba solo en términos físicos, Nicodemo se perdió el significado de lo que Jesús estaba diciendo.

La Biblia nos dice que todos estamos muertos espiritualmente hasta que nuestro espíritu sea revivido por una nueva experiencia de nacimiento en Cristo (Romanos 3:23; 6:23). La salvación es de

Dios. No podemos hacer nada para ganarlo o merecerlo (Efesios 2:8-9). Simplemente lo recibimos. Es un regalo, gratis para nosotros. Jesús pagó el precio por ello.

Cuando Jesús fue a la cruz, se convirtió en nuestro representante, nuestro sustituto. Él se identificó con nuestros pecados y, dado que el pecado trae juicio, Dios derramó Su juicio sobre Jesús. Jesús sufrió por cada pecado que hemos cometido o cometeremos. Sufrió lo que nosotros habríamos sufrido en el infierno por toda la eternidad. Porque era un hombre, podía ser nuestro sustituto. Por ser Dios, sintió los sufrimientos con mayor intensidad, pudiendo así sufrir todos nuestros pecados durante esas horas en la cruz. Su sufrimiento fue mucho más profundo e intenso de lo que habría sido el nuestro.

Sin embargo, al hacer eso por nosotros, Él proporcionó salvación gratuita para cualquiera que la reciba. Él cerró la brecha entre Dios y el hombre. Eliminó la enemistad entre Dios y nosotros. Ahora somos hijos de Dios, nacidos en la familia de Dios (Juan 3; 1 Juan 2:23; Juan 1:12). Dios es nuestro Padre celestial. Jesús es el Hijo de Dios y también Dios. Jesús es nuestro hermano. ¡Bienvenido a la familia!

NECESIDAD DE SALVACIÓN. "Pues todos han pecado y están privados de la gloria de Dios" (Romanos 3:23). Debido a que Dios es santo y perfecto, no puede permitir el pecado en su presencia. Sin embargo, Él quiere que el hombre tenga comunión con Él; por eso creó al hombre. Él planeó venir a la tierra Él mismo e ir a la cruz como sustituto del hombre. Al tomar la culpa de todos los pecados del mundo sobre sí mismo, experimentó lo que experimentaríamos durante toda la eternidad en el infierno, condensado y derramado sobre Él. Debido a que era un hombre, podía ser nuestro reemplazo. Debido a que no tenía pecado, no tenía un pecado propio que pagar y podía pagar el nuestro. Debido a que era Dios, podía experimentar el infierno por todos nosotros a la vez, tenía una mayor capacidad de sufrir. No hay nada que podamos hacer para agregar a la salvación, todo es por la gracia de Dios (Efesios 2:8-9).

PROVISIÓN DE SALVACIÓN. Dios lo proveyó todo y todo lo que hacemos es aceptar libremente Su provisión (Efesios 2:8-9). Jesús dijo: "Consumado es" (Juan 19:30). La palabra "consumado es" en griego significa "pagado en su totalidad". Eso estaba escrito en las facturas de recibo cuando se pagó. Jesús no fue asesinado por nuestro pecado, Él sufrió y pagó por todo, luego, cuando todo terminó y la obra de Su vida se completó, murió voluntariamente porque ya no había ninguna razón para sufrir. ¡Lo pagó todo!

LA RECEPCIÓN DE LA SALVACIÓN. La salvación se recibe por fe (Romanos 3:27-28; Juan 3:16). Se dice que el artista que pintó "Jesús en la puerta" dejó deliberadamente el picaporte de la puerta, porque la misma representa el corazón humano, y en esa puerta, el pestillo está en el interior. Jesús se pone de pie y llama. Pero no entrará a menos que abramos la puerta. Si se rechaza la salvación, la persona permanece bajo la ira y el juicio de Dios (Juan 3:16-26, 36; Juan 14:6).

RECHAZO DE SALVACIÓN. Jesús es el único camino a Dios, NO hay otro camino a la salvación (Juan 14:6). El rechazo de su regalo de la salvación significa la condenación eterna en el infierno (Juan 3:36).

TIEMPOS DE SALVACIÓN. En el momento de la salvación, todo pecado pasado y su castigo es eliminado (2 Timoteo 1:9; Hechos 16:31). No importa qué, nunca se tomará en contra de nosotros porque su pena ha sido pagada (Romanos 8:1). El pecado cometido después de la salvación también ha sido pagado en la cruz, pero debe ser confesado (admitido - 1 Juan 1:9) y arrepentido para que se quite. El pecado no confesado no pone en peligro nuestra salvación, pero obstaculiza nuestra cercanía y comunión con Dios. El pecado entre marido y mujer no acaba con el matrimonio, pero impide que la pareja pueda estar cerca y disfrutar el uno del otro.

Si bien la salvación elimina la pena de todo pecado, no elimina su poder (Filipenses 2:12-13; Romanos 8:13). Un cristiano todavía tiene una naturaleza pecaminosa y la capacidad de pecar tanto como antes de la salvación. Lot es un buen ejemplo de eso (Génesis 13:12, 19:29-38; 2 Pedro 2:7-8). Si bien PODEMOS pecar, ¡NO TENEMOS que pecar! El poder del pecado es igual de fuerte, pero ahora, en lugar de ser impotentes para resistir, tenemos un Poder mayor, el Espíritu Santo, y ya no TENEMOS que pecar. Estamos libres del poder del pecado, pero aún no de la presencia de él.

En el futuro, cuando estemos en el cielo, seremos libres de la presencia misma del pecado y nuestra naturaleza pecaminosa desaparecerá (Romanos 13:11; Tito 2:12-13). Eso está garantizado para todos los que aceptan el regalo gratuito de la salvación de Dios.

BENDICIONES DE SALVACIÓN. Cuando un niño nace en una familia, inmediatamente recibe muchas bendiciones y privilegios que provienen de esa familia. Él comparte todo lo que la familia posee y el apellido abre puertas y otorga privilegios especiales. También obtiene una herencia única. Lo mismo ocurre con los nacidos en la familia de Dios (2 Corintios 5:17). Algunas de estas bendiciones son:

1. Toda bendición espiritual es nuestra (Efesios 1:3)
2. Fuimos elegidos individualmente por Dios antes de la creación del mundo (Efesios 1:4)
3. Toda nuestra vergüenza y pecado del pasado se ha ido (Colosenses 1:14)
4. Los pecados presentes y futuros también se han ido para siempre (Efesios 1:4, 7-10; Romanos 8:1-2)
5. Dios nos trata con gracia, no con ley (Romanos 8: 31-34; Efesios 2:8-9; 2 Corintios 12:9; Hebreos 4:16)
6. Nos convertimos en miembros de la familia de Dios (Juan 1:12; Efesios 1:5)
7. Dios nos llama su amigo (Juan 15:15)
8. Tenemos paz eternamente con Dios (Romanos 5:1)
9. También tenemos paz de Dios en nuestra vida diaria (Filipenses 4:7; Colosenses 3:15)
10. Somos amados incondicionalmente por Dios para siempre (Romanos 8:35-39)
11. Podemos venir a la presencia de Dios y hablar con Él en cualquier momento (Efesios 2:18; 3:12).
12. Dios nos da su poder, para que podamos vivir para Él (Hechos 1:8; Filipenses 4:13)
13. La guía y la sabiduría de Dios están disponibles para nosotros (1 Corintios 2:16)
14. Todas nuestras necesidades están cubiertas (Filipenses 4:19)
15. Estamos en la familia de todos los cristianos (1 Corintios 12:27)
16. Dios nos ha provisto un camino de victoria sobre el control del pecado (2 Corintios 5:17; Romanos 6:2; Gálatas 2:20).
17. Tenemos victoria en Jesús sobre Satanás y los demonios (Colosenses 1:13; Lucas 10:18-20)
18. Dios vive dentro de nosotros (1 Corintios 3:16; 6:19-20)
19. Dios usa todo en nuestra vida para algo bueno (Romanos 8:28)
20. Tenemos la seguridad de la salvación para siempre (2 Corintios 1:21-22)
21. Tenemos la garantía de estar en el cielo para siempre (Efesios 2: 6; Filipenses 3:20)

Y muchas más.

DISCIPULADO: ¿Cómo puedo ayudar a alguien que acaba de convertirse en cristiano?

Lo primero que debe hacer es enseñarles qué es la salvación, para que la entiendan lo mejor posible. Repase con ellos el material de este capítulo. Responda cualquier pregunta que puedan tener. Está disponible para animarlos, responder preguntas y

brindarles orientación básica cuando lo necesiten. Desarrolle una amistad cercana con ellos para que confíen en usted. Recuerde siempre darles un buen ejemplo. Aprenderán más de observar su vida que de lo que dice, así que siempre de un buen ejemplo cristiano dondequiera que esté, empezando por casa.

4. SIGNOS DE VIDA

¿Cómo puedo estar seguro de que soy cristiano?

Cuando nace un bebé, todos verifican inmediatamente para asegurarse de que esté vivo y sano. Hay ciertos signos que muestran vida: movimiento, llanto, pulso, etc. Lo mismo ocurre espiritualmente. Hay ciertas "señales" espirituales que nos muestran que hemos nacido en la familia de Dios. 1 Juan enumera 5:

1. CREER EN JESÚS COMO SALVADOR Y SEÑOR (1 Juan 5:1) Una señal de vida espiritual es una profunda conciencia de que Jesús es Dios y Salvador, que Él es quien provee la salvación y no es algo que podamos conseguir nosotros o que merezcamos.

2. FUERTE DESEO DE VENCER EL PECADO EN LA VIDA (1 Juan 5:18) Junto con el nuevo nacimiento viene una actitud diferente hacia el pecado. Sabemos que está mal y tenemos un fuerte deseo de detenernos. Si bien podemos luchar con ciertos pecados, debe haber un progreso lento pero constante en la piedad. Gradualmente nos volvemos más y más como Jesús en lo que pensamos y hacemos (1 Corintios 3:1-3).

3. HACER LO QUE DIOS CONSIDERA CORRECTO (1 Juan 2:29) Aprender a vivir es un proceso, requiere crecimiento. El crecimiento es un signo de vida. Dios dice que los que están vivos espiritualmente crecerán espiritualmente. Se nos manda crecer espiritualmente (2 Pedro 3:18). Pablo estaba triste porque los creyentes de Corinto no lo crecían (I Corintios 3:1-3).

4. AMOR POR OTROS CREYENTES (1 Juan 3:14) Todo aquel que no ama permanece a la muerte. Habrá un vínculo natural entre aquellos que han vivido en la familia de Dios ya que tenemos en común las cosas más importantes de la vida. Por lo general, existe una relación instantánea. Tenemos el deseo de pasar tiempo y conocer a otros cristianos. Eso es un gozo y un estímulo que nace a partir de que pensamos lo mismo.

5. VICTORIA SOBRE LOS CAMINOS DEL MUNDO (1 Juan 5:4) Si bien la victoria sobre el pecado a menudo llega lenta y gradualmente, como cristianos sabemos que tenemos dentro de nosotros un poder mayor que el que hay en el mundo y podemos experimentar que Dios nos da la victoria sobre cosas que solían derrotarnos.

¿Cómo puedo estar seguro de que sigo siendo cristiano? Cuando nacen, los bebés son muy susceptibles a enfermedades y dolencias, por lo que deben ser protegidos. Hasta que crezcan y se vuelvan más fuertes, están en peligro de cosas que no serán tan difíciles de combatir más adelante. Cuando alguien es un nuevo creyente existe el peligro de que comience a dudar de su salvación o temer haberla perdido. Por lo tanto, es importante asegurarse de que los jóvenes cristianos estén protegidos de las enfermedades de la duda y el miedo. Satanás no puede quitarnos nuestra salvación, por eso trata de quitarnos el gozo de ella de esta manera.

ENFERMEDAD DE LA DUDA. No es inusual que Satanás ponga dudas en la mente de una persona inmediatamente después de convertirse en cristiana. ¿Funcionó? ¿Lo "hicieron" bien? No hay ningún requisito que cumplir, por lo que no hay nada que se pueda hacer mal. La salvación es simplemente

la actitud del corazón de creer que Jesús es Dios que pagó por todos sus pecados en la cruz. Si crees en Él, tienes vida eterna y nunca podrás perderla (Romanos 3:28; Juan 3:16; Efesios 2:8-9).

Si no está seguro de cuándo aceptó a Jesús como Salvador y por esa razón se pregunta si realmente lo hizo, tómese un momento ahora mismo para orar y pedirle que perdone sus pecados y viva en usted. Sabrá con certeza que Él lo ha hecho ahora, si no antes, por lo que nunca tendrá que preguntarse o preocuparse. Escriba la fecha de hoy para que siempre pueda volver a este momento y recordar que realmente puso su fe en Él. _____

ENFERMEDAD DEL MIEDO. Si hacerle dudar de su salvación no funciona, Satanás tratará de hacerle creer que de alguna manera ha perdido su salvación. Eso le quitará la paz y la alegría y las reemplazará con miedo. Creer que puede perder su salvación hará que trate de hacer todo lo posible para no perderla. Por lo tanto, en lugar de que la vida cristiana sea de seguridad y certeza en lo que Cristo ha hecho, el énfasis se centrará en lo que usted haga o no haga. El miedo a hacer algo que le hará perder su salvación se convierte en la principal fuerza motivadora en su vida cristiana. ¿Cómo podría funcionar una familia si todos tuvieran que ser amables con los demás por temor a ser expulsados de la familia?

Dios quiere que sepamos con certeza que no hay nada que podamos hacer para perder nuestra salvación. Quiere que estemos seguros de su amor para siempre. Él quiere que le sirvamos por amor a Él, no porque tengamos miedo de que nos envíe al infierno. Estamos bajo la gracia, no la ley, así que no hay nada que podamos hacer para perder la salvación (Romanos 6:14). Dios es fiel a su promesa de salvarnos si le creemos. Incluso si nos volvemos infieles, Él todavía cumple su promesa (2 Timoteo 2:11-13). Él nos protege cuando estamos débiles y vacilantes. Cuando pecamos y nos desviamos, Él no nos hace a un lado (Mateo 12:20; Salmo 37:24). Él nunca tomará en cuenta nuestros pecados porque todos fueron pagados en la cruz. Por lo tanto, no hay ningún pecado que se nos impute (Romanos 4:6-8). La salvación no se puede perder ni devolver, y Satanás no puede quitárnosla (Romanos 8:37-39). No hay nada que pueda interponerse entre nosotros y Dios, ni siquiera nosotros mismos (Juan 10:28-29; Romanos 8:37-39).

Entonces, cada vez que sienta una de estas enfermedades tratando de golpearlo y quitarle su gozo y fuerza, recuerde que no tiene ninguna razón para dudar de su salvación y ni para temer perderla.

DISCIPULADO: ¿Cómo ayudar a alguien a estar seguro de que es cristiano?

¿Tiene el nuevo creyente alguna duda o pregunta acerca de su salvación? Responda estas por ellos. Enséñeles que no pueden perder su salvación pase lo que pase, pero que esto no es una excusa para pecar. Muéstreles versículos de la Biblia que les den seguridad de salvación. Anímelos a memorizar esos versículos.

5. APRENDIENDO A COMER

¿Dónde puedo obtener alimento espiritual?

Cuando nace un bebé, lo primero que exige, después del aire, es alimento. Los bebés necesitan comer con frecuencia para crecer. Tienen un gran apetito. Lo mismo ocurre con el crecimiento espiritual. Los nacidos de Dios descubren que tienen apetito por aprender la Palabra de Dios. Aparece un nuevo aprecio y amor por la Biblia. El deseo de leer la Biblia no es solo para satisfacer una curiosidad intelectual, sino más bien para alimentar nuestra alma y espíritu. Desde el principio sentimos que hay un alimento muy necesario que se puede encontrar allí. Pablo habla de

esta similitud en su carta a los Corintios (1 Corintios 3:1-3).

Cuando una persona pierde el apetito por la comida, es un signo de enfermedad y la persona se debilita. Lo mismo sucede espiritualmente. Se debe alimentar el deseo de la Palabra de Dios (1 Pedro 2:2-3). Debemos alimentarnos continuamente de ella.

¿Cómo puedo aprender a alimentarme?

Hace algún tiempo leí una historia sobre un hombre que murió en la pobreza extrema. De hecho, murió por falta de comida y vivienda adecuadas. Entre sus posesiones se encontró una Biblia y en ella había miles de dólares. Sus padres le dejaron la Biblia, ipero nunca la abrió! Cuán a menudo somos como ese hombre: nuestra alma se muere de hambre y vivimos en la pobreza espiritual, mientras que la provisión para nuestras necesidades se encuentra entre las tapas de nuestra Biblia. Debemos utilizarla.

El estudio de la Biblia se puede dividir en tres pasos principales: Observación (¿Qué veo?), interpretación (¿Qué significa?) y aplicación (¿Cómo debo responder?). La Biblia provee alimento espiritual para nuestras almas tal como la comida provee alimento físico para nuestro cuerpo (1 Pedro 2:2; Salmo 119:103; Hebreos 5:13-14). También existe una gran similitud entre participar de la comida física y espiritual (para obtener información más detallada, consulte "Cómo estudiar la Palabra de Dios" de Jerry Schmoeyer).

I. OBSERVACIÓN. Cuando esté enfermo y vaya a un médico, él lo examinará de cerca, recopilará datos y hará preguntas antes de interpretarlos y elaborar un plan de acción. Del mismo modo, un detective o científico al buscar cosas que al principio no son obvias. Para todos estos, la aplicación final es tan buena como la observación temprana. Cuanto mejor sea el período de descubrimiento, más precisa y útil será la conclusión. Eso también es cierto en el estudio de la Biblia.

Cuando estudie un pasaje, primero léalo varias veces. Cuanto mejor conozca el pasaje, más fácil será darse cuenta de las cosas que le extrañen la primera vez que lo lea. Mientras lee, tenga a mano papel y lápiz. Después de las primeras veces, las preguntas comenzarán a surgir en su mente, cosas que no comprende y le gustaría que le respondieran. ¡Escríbalas! De hecho, trate de escribir tantas preguntas como pueda. No se preocupe por responderlas ahora, la mayoría se responderá a sí misma sobre la marcha. Sin embargo, si no hace la pregunta, nunca notará la respuesta cuando aparezca y la perderá. No responderá preguntas que no haya hecho, así que asegúrese de ser minucioso, creativo y paciente al escribir las preguntas. Pregúntese: "Si Pablo estuviera aquí, ¿qué le preguntaría acerca de esta palabra/versículo?"

II. INTERPRETACIÓN. La observación recopila los detalles: hechos, preguntas, ideas, etc. La interpretación aporta significado y organización a estas observaciones y responde a sus preguntas. Debe continuar haciendo y escribiendo preguntas durante esta etapa, pero ahora comienza a responderlas. No comienza revisando su lista de preguntas una por una, pero a medida que las interpreta, verá que muchas de las respuestas se vuelven claras. Si no hubiera hecho las preguntas no habría reconocido las respuestas, habrían pasado desapercibidas. Con las preguntas en su mente, obtendrá las respuestas a medida que vayan apareciendo en su interpretación. Para un médico, esta es la etapa de diagnóstico en la que se extraen conclusiones. Lo mismo ocurre con el detective y el científico, que deben dar sentido a la información que han obtenido.

¿Cómo hacemos esto en el estudio de la Biblia? La clave para una comprensión correcta de la Biblia es ponerse en el lugar del escritor y leer su mente: ¿qué estaba pensando? ¿Por qué escribió esto? ¿Qué diría que significa? Si bien la Biblia fue escrita para nosotros tampoco lo fue. Estaba dirigida a personas que vivieron en la época del escritor. Para saber qué significa un pasaje debemos verlo a través de sus

ojos. ¿Cómo entenderían lo que está escrito? Su cultura y antecedentes marcan una gran diferencia en la forma en que interpretamos lo que está escrito. Entonces, interpretarlo desde su perspectiva es muy importante.

Interpretamos la Biblia asegurándonos de entender lo que está escrito antes y después del pasaje. Observamos pasajes que hablan de cosas similares. Nos aseguramos de entender quién lo escribió, cuándo fue escrito, para quién fue escrito y qué está sucediendo en el pasaje. Interpretamos la Biblia literalmente, como haríamos con otros libros. Interpretamos la historia de manera diferente a la poesía y la doctrina de manera diferente a las parábolas. (Para obtener más detalles sobre esto, consulte "Cómo estudiar la Palabra de Dios" de Jerry Schroyer).

III. APLICACIÓN. El propósito de estudiarla y aprenderla es aplicar lo que descubra en áreas de su vida donde sea necesario. Tanto la oración como ser sensible al Espíritu Santo de Dios mientras le habla es importante al estudiar la Biblia. Él le mostrará cómo se aplican a usted las verdades del pasaje. Puede haber un mandamiento en él que Dios quiere que obedezca o un ejemplo a seguir. Podría haber un desafío al que prestar atención, un pecado que evitar, una nueva enseñanza que aprender, una promesa que recordar o alguna acción que tomar. Quizás haya algo por lo que Dios quiere que ore o memorice. No encontrará todo esto en cada pasaje, pero pídale a Dios que le muestre lo que tiene para usted en el pasaje.

MEMORIZANDO PORCIONES DE LAS ESCRITURAS. Esto es muy importante para el crecimiento espiritual (Salmo 119:11). Se vuelven parte de quién es y forman su forma de pensar. Dios los recordará cuando los necesite. Cuando Jesús fue tentado, citó las Escrituras para tener la victoria sobre las tentaciones de Satanás (Mateo 4:1-11). Pablo dice que nuestra única arma ofensiva es la espada del Espíritu, la Palabra de Dios (Efesios 6:17).

No puedo enfatizar demasiado lo importante que es memorizar las Escrituras. Todo creyente debería estar memorizando pasajes. Cuando ayude a otros a crecer, asegúrese de animarlos a memorizar versículos en los que Dios les muestra que son importantes. Pídales que le cuenten los pasajes a medida que los aprenden. Si no sabe con qué pasajes comenzar, aquí hay algunos buenos: Salmo 119:11; Filipenses 4:6; 2 Timoteo 3:16-17; 1 Juan 5:11-12; Juan 16:24; 1 Corintios 10:13; 1 Juan 1:9; Proverbios 3:5-6; 2 Corintios 5:17; Romanos 12:1; Juan 15:7 y Efesios 2:8-9.

DISCIPULADO: ¿Cómo puedo ayudar a alguien más a aprender a estudiar la Biblia? Primero, asegúrese de estar estudiando y memorizando la Biblia usted mismo. Para ayudar a un nuevo creyente, reúnanse con ellos, abra sus Biblias y llévelos a través del estudio bíblico paso a paso como lo describí anteriormente. Tome su tiempo. Deje que lo hagan ellos mismos mientras usted mira. No lo haga por ellos. Reúnanse con ellos con regularidad. Anímelos a estudiar por su cuenta y luego pídales que le traigan los resultados cuando se reúnan para que pueda ver lo que están haciendo y hacer recomendaciones. Sea paciente y muy alentador. Incluso después de que haya terminado de pasar por este proceso con ellos, siga preguntándoles de vez en cuando cómo les está yendo en su estudio bíblico.

6. APRENDIENDO A HABLAR

¿Cómo puedo comunicarme con Dios?

Es natural que un bebé sano trate de comunicarse con quienes lo cuidan. Antes de que puedan hablar, lloran y usan movimientos para que los demás sepan cómo se sienten. Tan pronto como pueden, comienzan a usar palabras. Al poco tiempo son capaces de comunicarse hablando.

Los nacidos espiritualmente también deben desear aprender a comunicarse con Dios. Aprender a orar es una parte esencial del crecimiento espiritual. La oración es poderosa (Juan 14:13-14; 15:7,16; Marcos 11:24; 11:22-24; Lucas 11:9-10; 1 Juan 5:14; Jeremías 33:3). Orar a Dios es lo mismo que hablar con un buen amigo. Cuanto mejor conozca a alguien, más fácil será hablar con él. Y así es también con Dios. Hay varios temas necesarios que deben cubrirse en nuestras oraciones.

1. CONFESIÓN. (1 Juan 1:9; Salmo 66:18; 51:1) Confesar significa estar de acuerdo con Dios en que el problema en cuestión es el pecado (no un error, culpa de otra persona, etc.). Después de confesar su pecado, asegúrese de aceptar el perdón de Dios (Daniel 9:9, 19; Salmo 130:4; 86:5; 99:8; 103:3; Amós 7:2). Solo Dios puede perdonar el pecado (Marcos 2:7; 11:25; Lucas 5:24; Mateo 6:14; Colosenses 3:13). Dios no pasa por alto el pecado, perdona porque fue pagado con la sangre de Jesús en la cruz (Hebreos 9:22; Efesios 4:32; 1:7; 1 Pedro 2:24; 3:18; Lucas 24:46-47; Colosenses 1:14; Juan 19:30). Este perdón está disponible para todos (Isaías 53:6; Colosenses 2:13; Romanos 8:1). Cuando confiesa/admite su pecado, Dios lo perdona. Esto significa que Él lo borra (Isaías 43:25; 1:18; 44:22; Hechos 3:19; Colosenses 2:14; Salmo 32), lo arroja detrás de Su espalda (un lugar que no puede ver - Isaías 38:17; Jeremías 31:34), lo olvida (Hebreos 8:12; 10:17; Isaías 43:25; Jeremías 31:34), lo hace desaparecer donde nunca se encontrará (Jeremías 50:20), se desvanece como la niebla de la mañana al mediodía (Isaías 44:22; Juan 20:31) y la arroja a la parte más profunda del mar (Miqueas 7:19) que pronto desaparecerá para siempre (Apocalipsis 21:1).

2. ALABANZA. (Salmo 34:1-3; 48:1; Hebreos 13:15) La alabanza es glorificar a Dios por quién y qué es. Es diferente a agradecerle por las cosas que ha hecho. Estaremos alabando a Dios por toda la eternidad, ¡así que debemos comenzar ahora! Dios está complacido con nuestra alabanza (Salmo 22:3; Hebreos 13:15). La Biblia dice que hay poder en la alabanza (Salmo 22:3). La alabanza se puede hacer con palabras o canciones. Asegúrese de desarrollar una sólida vida de alabanza (Filipenses 4:4; Hebreos 13:15). Lea los siguientes pasajes y conviértalos en oraciones de alabanza: Éxodo 15:1-2; Deuteronomio 10:21; 32:3-4,43; 1 Samuel 2:1-2; 2 Samuel 22:4, 50; 1 Crónicas 16:9, 25, 31; 29:10-12; 2 Crónicas 5:12-14; 20:21-22, 27; Salmo 8:1-2; 9:1-3; 31:21; 44:8; 40:16; 47:1-3; 68:3-4; 72:18-19; 86:12-13; 104:33; 108:3; 117:1-2; 119:108,175; 138:1-4; 142:7; 149:1, 3, 6-9; 150:1-6; Isaías 25:1, 9; 38:18-19; 60:18; Daniel 2:20-23; Jeremías 20:13; Habacuc 3:17-19; Zacarías 9:9; Lucas 1:46-47; Lucas 10:21; Juan 4:23-24; Efesios 1:3; Judas 25; Apocalipsis 4:10-11; 5:5, 12-13; 15:3-4.

3. ACCIÓN DE GRACIAS. (Salmo 116:12; Filipenses 4:6; 1 Tesalonicenses 5:18). La acción de gracias es agradecer a Dios por lo que ha hecho, está haciendo y va a hacer en su vida (así como en la vida de los demás). Todos apreciamos que se nos agradezca por las cosas que hacemos, y también Dios. Sea específico en su acción de gracias. Recuerde, todo viene de Él y es para nuestro bien (Romanos 8:28) ¡así que debemos agradecerle por todo!

4. INTERCESIÓN. (Salmo 28:9; Santiago 5:14-20; 1 Timoteo 2:1-4; 1 Samuel 12:23). La intercesión es la oración por los demás. A menudo es bueno tener una lista de peticiones de oración para que recuerde orar por ellas y pueda marcar la respuesta también así agradecerle. Recuerde que Dios responde CADA oración. La respuesta es sí (ahora), espere (más tarde) o no (nunca). Cada oración recibe una de estas respuestas. Dios puede hacer cualquier cosa, pero no siempre está

dispuesto a hacer lo que queremos que haga (Daniel 3:17). Por lo tanto, cuando ore por otros, primero sea sensible a cómo Dios quiere que ore. No se apresure a encontrar una solución y haga de esa su oración. Dios puede tener otra solución que sea mejor que la suya. No ore por soluciones a Dios, ore problemas y deje que Él proponga Su propia solución. Encontrará respuestas a las oraciones con más frecuencia cuando deja que Él descubra cómo ocuparse de algo. A menudo, en lugar de eliminar un obstáculo, nos da la gracia para soportarlo (2 Corintios 12:7-10). Incluya esa opción en sus oraciones por los demás y por usted mismo.

5. PETICIÓN. (Santiago 4:2; Hebreos 4:15-16; Juan 15:7) Petición significa pedirle a Dios cosas para uno. Lo que es legítimo y por lo que no debemos sentirnos indignos de orar por nosotros mismos. Mucho de lo que dije en "Intercesión" encaja aquí. Hay algunas cosas que la Biblia dice que debemos pedir: un corazón comprensivo (1 Reyes 3:7, 9), compañerismo con otros creyentes (Filemón 4-6), perdón (Salmo 25:11,18,20), guía (Salmo 25:4-5; 27:11), santidad (1 Tesalonicenses 5:23), amor (Filipenses 1:9-11), misericordia (Salmo 6:1-6), poder (Efesios 3:16), espiritual crecimiento (Efesios 1:17-19) y conocer y hacer la voluntad de Dios (Colosenses 4:12). Mientras ora por usted mismo, piense en una promesa bíblica para reclamarla. Dios promete que no nos olvidará (Isaías 49:15), no nos fallará (Josué 1:5), nos mostrará qué hacer (1 Samuel 16:3), nos ayudará (Isaías 41:10) y nos fortalecerá (Isaías 41:10).

6. ESCUCHAR. (1 Samuel 3:10; Hebreos 1:1-2; 3:15; Salmo 62:5; 46:10) La buena comunicación es una calle de dos vías. Haga una pausa de unos minutos y escuche a Dios hablarle. Debería hacerlo durante todo el día. Después de todo, ¿qué es más importante? ¿Qué usted le pase información a Dios o que Él le transmita información a usted? Quédese quieto en su mente, deje que Él ponga los pensamientos, sentimientos, ideas, etc., que necesita. Sea sensible a Su dirección. Como con cualquier relación, cuanto mejor conozca a la persona, mejor será la comunicación. La comunicación buena y profunda es difícil con un extraño, pero cuanto más tiempo pase con una persona, mejor podrá 'escucharla', y eso también es cierto con Dios. Este es un arte que requiere tiempo para desarrollarse. ¡No sucederá si no trabaja en ello! (Para obtener más información sobre cómo escuchar a Dios, consulte el capítulo 12).

ORACIÓN SIN RESPUESTA. La oración no es decirle a Dios qué hacer y esperar que Él haga todo lo que le pedimos. La oración es hablar sobre el problema con Dios y dejar que Él determine lo que es mejor para nosotros. ¿Está orando por la solución que quiere y no por el problema? Deje que Dios determine cuál es la mejor solución. Pablo oró para que le quitaran el aguijón de la carne, pero Dios no lo hizo porque tenía una buena razón para permitir que permaneciera (2 Corintios 12:1-10). Confíe en que Dios responderá de la mejor manera.

A menudo, nuestra conexión con Dios se rompe debido al pecado en nuestra vida. Este pecado bloquea la comunicación. Egoísmo (Santiago 4:2-3), orgullo (Job 35:12-13), desobediencia (1 Juan 3:22), no perdonar a los demás (Marcos 11:25), falta de compasión (Proverbios 21:13) y no llevarse bien con su cónyuge (1 Pedro 3:7) todo puede interponerse entre usted y Dios y obstaculizar sus oraciones.

PROMESAS DE ORACIÓN. Dios nos da muchas promesas maravillosas con respecto a la oración. Léalas y utilícelas cuando ore. Memoriza los que te hablen más fuerte. Mateo 7:7-11; 21:22; Juan 14:13-14; 15:14-15; 15:7; Jeremías 33:3; 29:12; Marcos 11:24; Santiago 4:2-3; 1 Juan 3:22; 5:14-15.

DISCIPULADO: ¿Cómo puedo ayudar a un nuevo cristiano a aprender a orar? Los discípulos de Jesús hicieron esta misma pregunta y Él les mostró cómo oraba (Mateo 6:9-

13). Debería hacer lo mismo. Siempre comiencen y cierren sus tiempos juntos en oración. Si surgen necesidades especiales en otros momentos, oren juntos también. Simplemente hable con Dios de forma natural y normal cuando ore en voz alta, y luego anímelos a hacer lo mismo. Los padres con hijos deben tomarse un tiempo durante el día para detenerse y hablar con Dios, agradecerle algo u orar por una necesidad para usted o para otra persona. Asegúrese siempre de tomarse el tiempo para agradecerle también después. Sea un ejemplo piadoso en todo lo que dice y hace.

7. APRENDIENDO A CAMINAR

¿Cómo puedo aprender a moverme por la vida como cristiano?

¿Qué edad debe tener un bebé para empezar a caminar? ¿12 meses? ¿15 meses? ¿Qué pasa si tienen 5 años y todavía gatean? Caminar es algo natural, algo que los bebés sanos quieren hacer, pero que requiere tiempo, esfuerzo y perseverancia. Los bebés aprenden a caminar paso a paso. El equilibrio, el tiempo y la fuerza llegan lentamente. A menudo se caen y tienen que levantarse y volver a intentarlo.

Dios dice que lo mismo ocurre con un hijo que está aprendiendo a caminar espiritualmente. Él dice que debemos “andar por el Espíritu” (Gálatas 5:16, 25). Paso a paso debemos aprender cómo movernos en nuestra vida cada día de una manera piadosa. Necesitamos vivir nuestra vida diaria de una manera que le honre y le agrade. Obtenemos nuestro equilibrio, nuestro tiempo y nuestra fuerza del Espíritu Santo, no de nosotros mismos. Si pudiéramos vivir la vida cristiana simplemente haciendo nuestro mejor esfuerzo, no habría habido ninguna razón para que Dios enviara su Espíritu. Él sabe que necesitamos Su ayuda y que la única forma en que podemos caminar como Él quiere es por el poder del Espíritu Santo.

LA TRINIDAD. Una parte importante de lo que creemos es que Dios es una Trinidad: tres en uno. Está Dios el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Son personas separadas (Génesis 1:26; Mateo 28:19; 2 Corintios 13:14) pero una sola (Deuteronomio 6:4). Que tres puedan ser uno y uno tres no se calcula matemáticamente o en nuestras mentes, sin embargo, ambas verdades se enseñan en la Biblia. Solo hay un Dios, pero en la unidad de la divinidad hay tres personas eternas e iguales en sustancia pero distintas en subsistencia.

OBRAS DEL ESPÍRITU SANTO. El Espíritu Santo es el autor de la Biblia, revelando e inspirando a los escritores (2 Pedro 1:21; 2 Timoteo 3:16). En el Antiguo Testamento se encontró con los creyentes y los llenó en momentos de especial necesidad en sus vidas y ministerio. Es en Su poder que Jesús ministró e hizo milagros, porque voluntariamente dejó a un lado Sus atributos divinos cuando vino a la tierra (Filipenses 2:7).

Hoy en día, Él es quien refrena el pecado en general (2 Tesalonicenses 2:7), convence a los incrédulos del pecado (Juan 16:8-9) y sella (garantía de seguridad) a los creyentes (2 Corintios 1:22; Efesios 1:13; 4:30). Él habita en cada creyente desde el momento de la salvación (Juan 7:37-39; 14:16-17; 1 Corintios 6:19-20), produce frutos (buenas obras) en los creyentes (Gálatas 5:22-23) y bautiza (identifica) a todos los cristianos en el Cuerpo de Cristo (1 Corintios 12:13). Él guía y dirige a los creyentes, además de enseñarles y recordarles la Palabra de Dios (Juan 14:26). Él da dones espirituales a cada creyente y, a través de ellos, ministra a todo el Cuerpo (1 Corintios 12:4-13).

Se nos ordena ser llenos (controlados) por el Espíritu (Efesios 5:18) estando continuamente en total sumisión a Dios (Gálatas 5:16,25) y no permitiendo ningún pecado o desobediencia en nuestras vidas (Efesios 4:30; 1 Tesalonicenses 5:19).

CÓMO CAMINAR POR EL ESPÍRITU. Pablo escribe sobre la importancia de caminar por el Espíritu (Gálatas 5:16, 25). Eso significa que debemos dejar que el Espíritu de Dios nos guíe y dirija en todo lo que pensamos y hacemos. ¿Cómo podemos hacer eso? La Biblia ordena a los creyentes ser "llenos" del Espíritu Santo (Efesios 5:18). Estar "llenos" del Espíritu Santo no es una cuestión de tratar de obtener más del Espíritu Santo en nosotros. Es cuestión de que demos más de nosotros mismos a Dios y a Su Espíritu. Cuando aceptas a Jesús como Salvador, el Espíritu Santo mora en ti y permanece mientras estés en esta tierra. Eso es como meter el puño en un guante. El guante está incrustado con su mano, pero no está lleno con su mano. Cada dedo debe llenar totalmente cada dedo del guante antes de que el guante se "llene" con la mano. Así es con nosotros y el Espíritu de Dios. Para que el guante realice la función para la que está diseñado, debe llenarse totalmente con la mano. Para que los hijos de Dios vivan de la manera que Dios quiere que vivamos, debemos estar totalmente llenos de Su Espíritu. Debemos darle acceso completo a cada parte de nuestras vidas, sin retener nada de Su control.

La salvación es una decisión de fe para aceptar el regalo gratuito de salvación de Dios. La persona que ha hecho esto es cristiana y tiene la seguridad de la vida eterna. Entonces se debe tomar otra decisión. Eso tiene que ver con para quién vivirá la persona: Jesús o sí mismo. Esta segunda decisión es un compromiso de vivir como discípulo de Jesús, volviéndonos más como Él en todo lo que hacemos (Mateo 16:24-26; Lucas 9:23; Lucas 14:25-33). Este compromiso a menudo debe rehacerse para mantener a Jesús como el primero en la vida. La salvación es gratis y fácil y no nos cuesta nada porque Jesús pagó el precio por nosotros. Simplemente lo recibimos. Pero convertirse en discípulo es costoso, porque significa comprometerse a vivir para Jesús y no para nosotros mismos. Es costoso porque debemos sacrificar nuestros propios deseos pecaminosos para vivir una vida de obediencia a Dios. Esto solo se puede hacer si permitimos que el Espíritu Santo nos llene y controle. Debemos ser sensibles a Su dirección. Ésta es la única forma de vivir la vida cristiana. La salvación es por la fe en Jesús, vivir la vida cristiana también es por la fe en Él.

La Biblia también nos advierte que nos aseguremos de no "agraviar" al Espíritu (Efesios 4:30). Esto significa que no debemos hacer nada que entristezca al Espíritu. El pecado, la desobediencia o estar demasiado ocupado para pasar tiempo con Dios hará esto. Cuando sucede, el Espíritu no nos deja, pero ese pecado nos impide ser totalmente controlados por Él. Por lo tanto, no disfrutamos de Su presencia, poder y protección como lo haríamos de otra manera.

El otro peligro del que se nos advierte que debemos estar atentos es "apagar" el Espíritu (1 Tesalonicenses 5:19). Apagar el Espíritu de Dios es como tomar una manguera doblarla, por lo que una torcedura impide que fluyan libremente los fluidos a través de ella. El pecado o cualquier tipo de desobediencia en nuestra vida evitará que el Espíritu de Dios nos llene y fluya totalmente a través de nosotros como Él desea y necesitamos.

Jesús habla de este mismo principio en Juan 15:1-8. Les dice a sus discípulos que deben "permanecer" en Él. Eso significa que deben permanecer conectados con Él, depender de Él y permanecer cerca de Él. Esa es la única forma en que se puede producir fruto. Una rama que no esté conectada a la vid, no importa cuán cerca esté, no producirá fruto. Pablo también usa la analogía de la crucifixión para representar la misma verdad (Gálatas 2:20).

Dwight L. Moody demostró una vez el principio de esta manera: "Díganme", le dijo a su audiencia, "¿cómo puedo sacar el aire del vaso que tengo en la mano?" Un hombre dijo: "Absórbalo con un sorbete". Pero el evangelista respondió: "Eso crearía un vacío y lo rompería". Finalmente, después de muchas sugerencias, Moody tomó una jarra y silenciosamente llenó el vaso con agua. "Ahí", dijo, "ya se ha eliminado todo el aire". Luego explicó que la victoria para el hijo de Dios no se obtiene

trabajando duro para eliminar los hábitos pecaminosos, sino más bien permitiendo que el Espíritu Santo tome posesión total.

Para vivir una vida llena del Espíritu, debe estar absoluta y completamente convencido de que no puede hacer nada sin la fuerza del Espíritu Santo. La vida controlada por el Espíritu comienza con una comprensión abrumadora de que estamos absolutamente indefensos y desesperanzados sin el poder del Espíritu Santo.

Si un cristiano no vive una vida santa y no camina por el Espíritu Santo, sigue siendo un cristiano. No pierden su salvación (ver capítulo 4). Su comunión con Dios está rota por el pecado, pero todavía son cristianos y están en la familia de Dios. En lugar de una persona espiritual, la Biblia dice que son carnales, están dejando que los deseos de su carne los controlen y no el Espíritu de Dios (1 Corintios 3:1-3). La cura para volver a tener comunión con Dios es la confesión (1 Juan 1:9) y el arrepentimiento del pecado y pedirle a Dios que los llene con Su Espíritu (Efesios 5:18).

DISCIPULADO: ¿Cómo puedo ayudar a los nuevos cristianos a aprender a vivir la vida cristiana?

Lo más importante que debe hacer para ayudar a los nuevos creyentes es dar un ejemplo de vida piadosa en todo lo que dice y hace. Ese vivir tiene que venir del corazón y no ser solo acciones externas. Enfáticeles eso. Asegúrese de que no haya hipocresía en todo lo que usted o su iglesia hagan.

Recuérdelos que todos vivimos por gracia, no por ley (Romanos 6:14). Dé ejemplo en eso también. Enséñeles sobre el Espíritu Santo y la importancia de ser controlados y guiados por Él. Responda cualquier pregunta que puedan tener sobre la Trinidad o el Espíritu Santo. De hecho, al enseñarles cómo estudiar la Biblia, podría concentrarse en pasajes que enseñan sobre cómo vivir la vida cristiana, como Gálatas 5:16, 25; Efesios 5:18 y Gálatas 2:20.

Disciplinar a otros para vivir la vida cristiana es una responsabilidad permanente. Ore por ellos. Motívelos. Dedique tiempo a escucharlos compartir lo que han estado aprendiendo. Responda las preguntas que puedan tener. Haga sugerencias para ayudarlos a crecer. Ámelos sin importar qué (Juan 13:31-38).

8. CAMINAR SIN TROPEZAR

¿Cómo puedo moverme por la vida sin siempre caer?

Cuando un niño pequeño comienza a aprender a caminar, tiene mucho cuidado. Se concentra en cada paso y avanza lentamente porque todavía es fácil perder el equilibrio y caer. A medida que crece, se fortalece y adquiere más experiencia, todavía corre peligro de caerse, pero ya no tanto. Siempre existirá el peligro de tropezar y caerse, pero el tiempo y el estado de alerta pueden ayudar a prevenir muchas caídas.

Lo mismo ocurre con los nuevos cristianos. Es fácil para un nuevo creyente tropezar y pecar por todo es tan nuevo. Se necesita tiempo para desarrollar el equilibrio espiritual, confiar en la fuerza de Dios y no tener que concentrarse en cada movimiento. Aun así, siempre existe el peligro de tropezar y caer, sin importar cuánto tiempo uno haya sido cristiano. La clave para caminar en nuestra vida cristiana sin tropezar es mantener nuestros ojos en Jesús.

Imagínese caminando por una calle. Jesús está en el otro extremo y ahí es donde se dirige. Su meta es ser como Jesús. A ambos lados de la calle mientras camina hay escaparates, actividades, distracciones, cualquier cosa para apartar la vista de Jesús y hacer que cambie de dirección ligeramente. Cuando lo hace, tropieza y cae.

Las cosas que nos distraen son atracciones del mundo. Satanás también pone tentaciones en nuestro camino. Entonces, también, nuestra naturaleza pecaminosa hace que sea natural que nos apartemos de los caminos de Dios. Nuestra tendencia normal es vivir para nosotros mismos para satisfacer nuestras propias necesidades y deseos. Gran parte de nuestro pecado se debe a que estamos tratando de satisfacer una necesidad legítima de manera ilegítima.

Satanás usa mentiras para engañarnos (Apocalipsis 12:9) y somos demasiado rápidos para caer en ellas. Por lo general, no nos damos cuenta de que son mentiras hasta que nos chocamos con la pared.

TENTACIÓN. Debe recordar que ser tentado a pecar no es lo mismo que pecar. Jesús fue tentado (Marcos 1:13; Lucas 4:1-13), pero nunca pecó (Hebreos 4:15). El hecho de que seas tentado no significa que hayas pecado. No tienes que confesar haber sido tentado y pedirle a Dios que te perdone. Además, debemos recordar que Dios nunca nos tienta a pecar (Santiago 1:13-15).

La tentación es como llegar a una "Y" en un camino. Tiene la opción de ir en cualquier dirección, derecha o izquierda. El camino equivocado es la forma en que Satanás nos tienta. Es el camino del pecado. En lugar de confiar en la provisión de Dios a su manera y en su tiempo, tratamos de satisfacer esa necesidad a nuestra manera ahora mismo. El otro camino de la carretera está a prueba. Dios quiere que confiemos en Él y vivamos a Su manera para que podamos verlo obrar en nuestras vidas.

Una de las mayores mentiras de Satanás para nosotros es que la tentación es tan fuerte que tenemos que ceder a ella. No podemos ayudarnos a nosotros mismos. No podemos resistirnos. La Biblia dice que esto nunca sucederá (1 Corintios 10:13). Cuando pecamos, la provisión de Dios es que se lo confesemos (1 Juan 1:9). Si confesamos nuestro pecado conocido, Él nos perdona TODOS nuestros pecados, incluso aquellos de los que no somos conscientes. ¡Eso es más que justo! Nuestra parte, sin embargo, es "confesar" el pecado. Eso significa 'estar de acuerdo con Dios', 'decir lo mismo sobre el pecado que Dios dice'. Cuando reconoce que su pecado es su culpa, no la culpa de otra persona, y cuando toma esa culpa, está confesando su pecado. Está viendo su pecado como Dios lo ve, tan malo que Jesús tuvo que morir por él. Si ese hubiera sido el único pecado que alguien hubiera cometido, Jesús aún habría tenido que ir a la cruz. Así de terrible es el pecado. ¡No es de extrañar que Dios lo odie!

SUFRIMIENTO. Estrechamente relacionado con el área de la tentación está el área del sufrimiento, ya que a menudo nos hace tropezar y caer más rápido que cualquier otra cosa. Antes de la salvación, la gente siente que todo en la vida debería ir bien y que si no es así, es solo mala suerte. No ven a Dios en control de todo y con un plan y un propósito para todo lo que sucede. No aprecian el papel del estiramiento y el sufrimiento en la madurez. Es importante someterse a todo lo que Dios se haya cruzado en nuestro camino en la vida. Si no lo hacemos, si lo culpamos a Él o a otros, o si tomamos las cosas en nuestras propias manos, entonces hemos tropezado y caído porque hemos dejado de confiar en Dios y en Su amor soberano.

La vida está llena de sufrimiento y dolor, muchos de ellos injustos e inmerecidos. ¿Por qué suceden estas cosas? Solo tengo una respuesta para esa pregunta: "No sé por qué Dios permite que sucedan estas cosas, pero Él lo hace". No sé muchas cosas. No sé por qué mueren los niños, por qué

las madres sufren de cáncer, por qué los adolescentes chocan sus autos contra los árboles. No sé muchas cosas. Pero el hecho de que no sepa la respuesta no significa que no haya una.

Todos sabemos que suceden cosas malas. Jesús mismo no tuvo explicaciones fáciles para estas cosas. Al referirse al derrumbe de una torre en Siloé en la que murieron 18 personas (Lucas 13:4), Jesús señaló que estas personas no eran más culpables que las que sobrevivieron. Más tarde, Jesús lloró ante la muerte de su amigo Lázaro.

No sé **por qué** ocurre el sufrimiento, pero sé que Dios tiene el control soberano sobre todo y también sé que lo que hace es, en última instancia, por una buena razón. Por definición, Dios es omnipotente y tiene el control de todo. Sabemos que Dios está lleno de compasión y amor. Ha demostrado su amor por la humanidad al dejar el cielo y venir a vivir en la tierra con nosotros para finalmente morir en la cruz, pagar por nuestros pecados y abrir el camino para que estemos con Dios en el cielo por toda la eternidad. El amor es la fuerza que guía todo lo que Dios hace. Saber que Dios tiene el control y que está motivado por el amor en todo lo que hace es la piedra a la que debemos aferrarnos cuando no tenemos respuestas para las preguntas de "por qué" que siguen apareciendo en la vida.

No culpe a Dios cuando las cosas parezcan injustas. No podemos tratar de evaluar la persona y el carácter de Dios por lo que Él hace porque Él ha probado Su carácter y amor al dejar el cielo, convertirse en un hombre, vivir en la tierra y luego ir a la cruz para recibir el castigo por cada pecado que alguna vez cometiéramos. Eso prueba su amor por nosotros más allá de una sombra de duda. Si no fuera por eso, todos enfrentaríamos la eternidad en el infierno. Entonces, cualquier cosa menos que el infierno es Su gracia y misericordia. ¿Por qué parece mostrar más misericordia a unos que a otros? No nos corresponde a nosotros juzgar. Por lo tanto, no intente comprender el carácter de Dios por sus obras (Mateo 5:45b). En cambio, comprenda sus obras por su carácter. Su carácter está probado, y un día sus obras también lo serán. Hasta que lleguemos al cielo y sepamos todas las cosas, debemos confiar en Él y no culparlo.

Dios no es responsable ante nosotros. No podemos juzgarlo. Muchas cosas les parecen injustas a los niños pequeños, pero deben confiar en sus padres. Recibir una inyección de un médico o que le quiten un cuchillo brillante puede darle a un niño la impresión de que su padre no lo ama, pero un niño no tiene la perspectiva para ver realmente lo que está sucediendo y tal es así que nosotros no tenemos la perspectiva de Dios sobre la vida.

Sabemos que el dolor y el sufrimiento son una consecuencia de la entrada del pecado en el mundo (Génesis 3:17-18). Para los incrédulos, puede mostrarles su necesidad de un Salvador. Para los creyentes, Dios permite el sufrimiento por una razón diferente. Sabemos que nunca es un castigo porque Jesús tomó nuestro castigo y no hay ninguno para Sus hijos (Romanos 8:1). Dios permitió que Job pasara por sufrimiento físico y emocional para mostrar a los ángeles y demonios su fidelidad (Job 1-2). Oseas sufrió un matrimonio con una esposa infiel para mostrar lo que Dios estaba pasando con su pueblo infiel. El sufrimiento puede enseñar obediencia, como en el caso de Jesús (Hebreos 2:10; 5:8). Nos hace apoyarnos en la gracia de Dios (2 Corintios 12:9) y nos acerca a Jesús, haciéndonos más como Él (1 Pedro 1:7-8; Isaías 49:2). A medida que Dios nos ayuda en tiempos difíciles, otros ven su poder (Juan 3:16; 16:33; 1 Pedro 1:13). A medida que respondemos a la gracia de Dios que nos ayuda a través del sufrimiento, también se muestra el fruto del Espíritu Santo (Gálatas 5:22-23). Además, nuestro sufrimiento nos ayuda a comprender y ayudar a los demás cuando atraviesan pruebas (2 Corintios 1:3-4).

Entonces, ¿cómo debemos **responder** cuando enfrentamos el dolor en nuestras vidas? Primero, asegúrese de vivir en obediencia a Dios y su voluntad para usted para que el sufrimiento no sea una consecuencia de su propio pecado (1 Pedro 4:19). Reconozca que Dios solo hace lo que es mejor para nosotros a largo plazo (Romanos 8:28; Juan 15:2). No espere entender las razones de esto ahora, pero recuerde que algún día lo hará (Juan 13:7). Confíe en Dios, acérquese más a Él (Hebreos 13:5) y no se avergüence como si fuera su propia culpa (1 Pedro 4:16). Descanse en las promesas de Dios mientras persevera (Salmo 126:5; Isaías 66:13; Romanos 8:28; Santiago 1:3; 1 Corintios 10:13; Salmo 91:4, 14-16).

Recuerde, Él se preocupa por nuestros mejores intereses. Él ve el panorama más amplio. Está la historia del hombre que volaba su avión sobre una carretera de montaña. Miró hacia abajo para ver un automóvil que intentaba adelantar a un semirremolque. Sin embargo, el hombre en el automóvil no podía ver alrededor de la camioneta para pasar debido a los desniveles y curvas en la carretera. El piloto pudo ver que no había otros vehículos en el área y que el automóvil no correría peligro al adelantar al camión. Todo lo que pudo hacer fue sentarse allí y reflexionar sobre el hecho de que desde su posición ventajosa podía ver lo que el hombre en el auto no podía ver. Tenía una imagen más amplia. Lo mismo ocurre con Dios. Él ve la imagen GRANDE que nosotros no vemos.

DISCIPULADO: ¿Cómo puedo ayudar a los nuevos cristianos a caminar sin tropezar?

Dedique tiempo a enseñarles de la Palabra de Dios y lo que significa resistir la tentación. Ayúdelos a aprender a reconocer la tentación y a saber cómo vencerla. Enséñeles que la tentación no es pecado. No necesitamos confesar que nos sentimos tentados mientras no cedamos a la tentación. Comparta las lecciones que ha aprendido sobre cómo vencer la tentación. Ayúdelos a entender 1 Juan 1:9 y cómo se aplica a sus vidas. Ore con ellos y por ellos con respecto a estos temas.

Háblales de todo el tema del sufrimiento. No es necesario que tenga todas las respuestas, nadie las tiene. Ayúdelos a mantener su enfoque en la soberanía y el amor de Dios, aunque no siempre entendamos lo que Él hace (o no hace). Recuerde que el amor y el sacrificio de Dios por nosotros es más grande que cualquier otra cosa para que sepamos que Él es bueno y amoroso. Con algunas cosas tendremos que confiar en Él hasta que lleguemos al cielo, y allí veremos que Él sabe más.

9. LAVARSE Y AZOTAR

¿Qué pasa cuando peco?

Cuando un bebé nace está limpio y esterilizado, pero a medida que se expone al mundo se ensucia y se contamina. Necesita lavado y limpieza. Cuando nacemos de nuevo espiritualmente somos puros y sin pecado, pero no pasa mucho tiempo para que la contaminación del mundo y el pecado interior nos contaminen. Nosotros también necesitamos una limpieza regular a medida que crecemos espiritualmente.

EL PECADO ES REAL. Desde el principio, el hombre ha tratado de negar el pecado. Adán y Eva, Caín y todos desde entonces han buscado una salida a las consecuencias de los pecados. Hoy no es diferente. En lugar de reconocer el pecado y cambiar, el hombre prefiere permanecer en su pecado y

negar su culpa al convencerse a sí mismo de que no hay pecado. Para hacer esto, el hombre debe deshacerse de la idea de que Dios, o cualquier autoridad superior, tendría normas absolutas que, cuando el hombre rompe, sería pecado. Por lo tanto, los hombres corren hacia filosofías como la evolución, que parecen permitirles negar cualquier responsabilidad superior y, por lo tanto, la existencia del pecado. Si no hay Dios, el hombre es la máxima autoridad, no hay absoluto correcto o incorrecto, y todo vale. Pero eso no es lo que dice la Biblia (Romanos 3:23; 6:23). Además, eso no parece funcionar en la práctica. La culpa, las drogas para enmascarar los síntomas de la culpa, el estrés, el suicidio, el asesoramiento y la delincuencia, todo aumenta a un ritmo alarmante. Aquellos que dicen que "incorrecto" es solo una respuesta aprendida o una reacción forzada a una cultura imperfecta, están equivocados. Vivimos en una sociedad más progresista que nunca, sin embargo, estas cosas no solo permanecen sino que aumentan. El pecado no solo se aprende, viene de adentro. Los niños nacen egoístas y egocéntricos; no necesitan aprender eso de nadie. Necesitan aprender cómo NO ser así. ¿Cuál es la solución? Primero, comprenda correctamente el problema.

DEFINICIÓN DEL PECADO. El pecado es cualquier cosa que sea contraria al carácter de Dios. Mientras que un pecado difiere de un desliz o error en cuanto al motivo, descartar todo pecado como error es negarse a admitir la verdadera pecaminosidad del acto. Eso es como etiquetar erróneamente un veneno peligroso como una sustancia levemente desagradable. El pecado no se puede ver excepto al compararnos con Jesús. Su estándar perfecto es nuestro objetivo. Todo lo que no sea lo que Él pensaría, diría, haría o dejaría de hacer es pecado.

EL ORIGEN DEL PECADO. El pecado comenzó con la orgullosa rebelión de Satanás contra Dios (Ezequiel 28:14-15). Dios de ninguna manera es responsable por el pecado. Le dio a Satanás libre albedrío pero no tuvo nada que ver con el pecado. Si le doy a mi hijo las llaves del auto para ir a algún lugar y se sale de la carretera, ¿es culpa mía por dejarlo conducir? No, él es 100% responsable. Satanás, no Dios, es el responsable del pecado. Satanás lo trajo a la tierra en el Edén, cuando Adán y Eva pecaron.

CULPA DE PECADO. La Biblia nos dice que somos culpables de pecado en tres áreas:

El **pecado imputado** significa que somos culpables con Adán por su pecado (Romanos 5:12). Como representante de la raza humana, todos compartimos su culpa. Habríamos hecho lo mismo si fuéramos nosotros.

El **pecado heredado** describe la naturaleza pecaminosa que se transmite de padres a hijos (Salmo 51:5). Esta tendencia natural al pecado es algo con lo que todos nacemos. Cada bebé es naturalmente egoísta y egocéntrico. Esto no significa que siempre pecamos tan mal como podríamos en todas las áreas. Hablando humanamente, el hombre puede y hace cosas bonitas y, a menudo, elige lo correcto sobre lo incorrecto. Lo que sí significa es que no hay nada que podamos hacer para agradar a Dios (Isaías 64:6) o para impresionarlo. Si nuestros actos de justicia son inmundos a sus ojos (Isaías 64:6), ¿cómo deben ser nuestros pecados? El pecado heredado significa que tenemos una tendencia natural a pecar. Viene automáticamente. Significa que todos nuestros actos y pensamientos son contaminados e inaceptables para Dios. Hacer correr agua limpia a través de tuberías contaminadas no limpia las tuberías sino que contamina el agua. Por lo tanto, todo lo que hacemos está contaminado por el egoísmo y el pecado debido a nuestra naturaleza pecaminosa heredada.

El **pecado individual** se refiere a los actos de pecado que cometemos a diario: pensamientos, acciones o motivos incorrectos. También se refiere a las cosas buenas que debemos hacer pero que no hacemos. Nuestras acciones pecaminosas son solo la punta del iceberg de nuestra pecaminosidad, pero la parte más visible.

Por lo tanto, somos triplemente culpables: itres strikes y estás fuera! Cualquiera de estos, en realidad cualquier acto individual de pecado (hecho, pensamiento, motivo, bien deshecho) sería suficiente para condenarnos para siempre. Un Dios santo no puede permitir ningún pecado en Su presencia. Entonces, ¿cuál es la solución al pecado?

SOLUCIÓN AL PECADO PARA EL CREYENTE. Una vez que se acepta el regalo gratuito de salvación de Dios, nunca podemos perderla. El pecado causa separación entre el pecador y Dios y debe ser confesado (reconocer y admitir el pecado - 1 Juan 1:9). Debemos arrepentirnos; tomar la decisión de apartarnos del pecado. Entonces allí somos perdonados y se restaura nuestra comunión con Dios. Mantenernos alejados de todo pecado es imposible en esta vida, pero sigue siendo nuestra meta y por lo que debemos esforzarnos. Solo si nos mantenemos cerca de Dios podemos vencer el pecado.

Un piloto volaba su avioneta un día cuando escuchó un ruido que reconoció como el roer de una rata. Preguntándose qué estaban cortando sus afilados dientes, de repente se dio cuenta con horror de que podría ser un cable electrónico y entonces perdería el control del avión. Luego recordó que los roedores no pueden sobrevivir a grandes alturas. Inmediatamente comenzó a escalar hasta que finalmente tuvo que ponerse su máscara de oxígeno. Pronto cesó el sonido del roer, y cuando aterrizó encontró a la rata muerta. Mantenerse cerca de Dios es la única manera de crecer en victoria sobre el pecado en nuestras vidas. Conozca a su enemigo (el pecado) pero conozca aún más cómo tener la victoria (Jesús).

DISCIPLINA POR EL PECADO. No hay juicio para el creyente (Romanos 8:1) pero Dios nos disciplina (Hebreos 12:3-11). El juicio es para castigarnos, hacernos sufrir por los pecados que hemos cometido. La disciplina tiene un propósito positivo, para hacernos maduros para que no volvamos a cometer el mismo error. El juicio mira al pecado pasado, la disciplina al mejoramiento futuro. Los padres siempre deben disciplinar a sus hijos, pero nunca castigarlos. Nuestro sistema penitenciario es una imagen de juicio. Un pastor que rompe la pata de una oveja, para que la oveja no siga huyendo, sino que aprenda a confiar en el pastor mientras lo carga es una imagen de disciplina. Aunque el pecado puede ser perdonado por Dios, a menudo hay consecuencias terrenales del pecado; pérdida de confianza, lesiones físicas, multas, encarcelamiento, embarazo, etc.

SOLUCIÓN AL PECADO PARA EL NO CREYENTE. La única solución es aceptar el regalo gratuito de la salvación: aceptar libremente la obra de Jesús en la cruz (Juan 3:16). Allí pagó la pena por todos nuestros pecados. Él sufrió en la cruz lo que nosotros hubiéramos sufrido por el pecado durante toda la eternidad en el infierno. Porque era perfecto, no tenía pecado. Debido a que era humano, podía ocupar nuestro lugar y porque Él es Dios, pudo sufrir por todas las personas a la vez.

DISCIPULADO: ¿Cómo puedo ayudar a los nuevos cristianos a comprender el pecado y la confesión?

Enséñele a aquellos a los que está mentoreando las cosas de las que se habló en este capítulo. Ayúdelos a ver la gravedad del pecado y la importancia de vivir una vida santa. Asegúrese de que sepan que el pecado comienza en nuestro corazón, no solo en las acciones externas. Asegúreles que Dios los perdonará si confiesan y se arrepienten de su pecado y Él los restaurará a la comunión con Él mismo, pero no a tomar el pecado a la ligera. Aliéntelos cuando fallan y ayúdelos a encontrar formas de obtener la victoria sobre los pecados específicos con los que más luchan.

10. PROTECCIÓN CONTRA LESIONES

¿Cómo puedo mantenerme a salvo de los ataques de Satanás?

Los bebés son indefensos y necesitan que los adultos los protejan del peligro y de quienes podrían dañarlos. Así es como Dios mismo nos protege, pero a menudo usa ángeles para cumplir sus deseos.

LA CREACIÓN DE LOS ÁNGELES. Dios creó a los ángeles antes de que se creara el mundo (Job 38:6-7), al mismo tiempo que planeaba crearnos a cada uno de nosotros (y ya nos conocía en Su mente). Creó un número "innumerable" de ángeles (Hebreos 12:22; Apocalipsis 5:11). No se ha creado ni destruido ningún ángel desde entonces. El número es exactamente el mismo. ¿Cómo sabemos esto? Las personas que mueren NO se convierten en ángeles. En la eternidad tenemos una posición más grande que la que tienen los ángeles (1 Corintios 6:3).

LA PERSONALIDAD DE LOS ÁNGELES. Dios creó a los ángeles y a los seres humanos a Su imagen en el sentido de que todos tenemos una mente para pensar y razonar racionalmente (1 Pedro 1:12), emociones para sentir y experimentar (Lucas 2:13) y un libre albedrío para elegir nuestro destino (Judas 6). Poco después de la creación, el ángel superior (Lucifer, ahora llamado Satanás - Ezequiel 28:12-15) usó su libre albedrío para rebelarse contra Dios (2 Tesalonicenses 2:4) y como resultado fue expulsado del cielo (Isaías 14:12-15, Ezequiel 28:15-17; Lucas 10:18). Entonces, los ángeles tuvieron la opción única de seguir a Satanás o a Dios. Aproximadamente un tercio (Apocalipsis 12:4) siguió a Satanás en su rebelión y también perdió su primera posición. Ahora se les llama demonios. Esta fue la única vez que los ángeles tuvieron la oportunidad de ejercer su libre albedrío porque ahora están "encerrados" y no pueden cambiar su estado (los ángeles no pueden convertirse en demonios, los demonios no pueden convertirse en ángeles). Los ángeles no saben lo que es experimentar la gracia de Dios en sus vidas porque nunca luchan con el pecado. Por eso están tan interesados en observarnos mientras hablamos y vivimos (1 Pedro 1:12). Nuestras vidas muestran la gracia y el amor de Dios en funcionamiento de una manera que no experimentan personalmente. Están impresionados con Dios y Su misericordia para con nosotros, las personas indignas.

NATURALEZA DE LOS ÁNGELES. Los ángeles son seres espirituales. No son como Dios en el sentido de que no lo saben todo. Están limitados a estar en un lugar a la vez. No son todopoderosos ni omniscientes (Salmos 103:20; 2 Tesalonicenses 1:7). No tienen cuerpo físico, pero a veces aparecen en forma de persona (Hebreos 13:1). Esto es para ayudar al pueblo de Dios necesitado. Algunos tienen alas para mostrar poder y gloria, pero no todos. Los ángeles siempre se conocen como masculinos. Cada ángel es diferente, al igual que las personas son diferentes: diferentes habilidades y funciones en el servicio de Dios, diferentes rasgos, habilidades y personalidades. Los ángeles no pueden reproducirse (Mateo 22:30; Marcos 12:25), aunque parece que los demonios de alguna manera embarazaron a las mujeres antes del diluvio en los días de Noé (Génesis 6:1-4). Los ángeles y los demonios nunca mueren (Lucas 20:36).

ORGANIZACIÓN DE LOS ÁNGELES. Los ángeles (y también los demonios) se organizan de manera militar con generales, coroneles, tenientes, sargentos, soldados, etc. Se les llama arcángeles, príncipes, gobernantes, serafines, etc. (Romanos 8:38; Efesios 3:10; 6:12; Colosenses 1:16; 2:5). Algunos tienen liderazgo sobre áreas geográficas, otros sobre grupos de personas (ya que Miguel parece ser el arcángel que cuida a Israel).

DEBERES DE LOS ÁNGELES. La palabra griega para "ángel" ("angelos") significa "mensajero". Si se tradujera, tendríamos la palabra "mensajero" cada vez que aparezca "ángel". Esa es básicamente su función: mensajeros (siervos) de Dios. Son los siervos de Dios que ayudan al pueblo de Dios (Hebreos 1:14). Los ángeles individuales parecen asignados a niños y creyentes (Hechos 12:7-11) para ayudarlos de maneras especiales. Dios podría usar Su poder soberano para hacer cosas como prevenir un accidente, hacer que un niño caiga de manera segura y no se lastime, descubrir un juego de llaves

perdidas o acciones similares, pero generalmente Él hace que Sus ángeles hagan ese trabajo. Protegen al pueblo de Dios (Salmo 34:7; 91:12; Mateo 18:10). Traen respuestas a las oraciones (Hechos 12:7), aunque a veces los demonios se les oponen y las respuestas se demoran (Daniel 10:10-21). Los ángeles observan y aprenden de los creyentes (1 Corintios 4:9; Hebreos 12:22-23). Nos animan en peligro (Hechos 27:23-24). Incluso ayudan en el evangelismo (Lucas 15:10; Hechos 8:26). Se preocupan por el pueblo de Dios cuando morimos (Lucas 16:22; Judas 9). Luchan contra los demonios (Apocalipsis 12).

NUESTRA RESPUESTA A LOS ÁNGELES. No debemos intentar contactar a los ángeles. Ellos nos ministrarán como Dios los dirija. Estoy seguro de que todos hemos sido receptores de ministraciones angelicales en numerosas ocasiones sin saberlo. Los ángeles siempre están presentes a nuestro alrededor, especialmente cuando nos reunimos con otros creyentes en el nombre de Jesús. Sin embargo, nunca podremos verlos a menos que Dios abra nuestros ojos de una manera especial (2 Reyes 6:17). Es muy probable que haya visto ángeles, pero en apariencia de personas (Hebreos 13:2) y, por lo tanto, no se los reconoce como ángeles. Ese extraño que aparece en el momento adecuado para brindar ayuda o asistencia, a quien llamamos un "ángel", ¡bien podría haber sido uno!

No debemos enfocarnos en los ángeles ni adorarlos (Apocalipsis 19:10). Fueron creados para traer honor y gloria a Dios; son sus siervos. Así somos nosotros. Cuando escuche hablar de los ángeles, piense en el gran Dios que los creó para servirle ayudándonos. Dele alabanza, honor, gloria y atención a Él, el único digno de toda alabanza (Apocalipsis 4:11; 5:8-11).

NOMBRES DE SATANÁS. Los nombres de Satanás revelan mucho sobre él y su carácter. Se le llama Satanás ("adversario" de Dios y del pueblo de Dios), Diablo ("acusador" de los cristianos), el Malvado (mostrando su naturaleza), Enemigo (del pueblo de Dios), Asesino, Engañador, Belcebú ("Príncipe de los Demonios"), Gobernante de este Mundo, Dios de este Mundo, Serpiente, Dragón y Ángel de luz (luz falsa para engañar a la gente), padre de la mentira. Seguramente estos nombres resumen claramente lo que es y lo que hace.

EI TRABAJO PARA SATANÁS HOY. Después de tentar a Adán y Eva a pecar y obtener el control del mundo de ellos, Satanás y sus fuerzas han continuado tratando de evitar la adoración de Dios y obtenerla para ellos mismos. Ciegan la mente de los incrédulos (2 Corintios 4:4) y quitan la Palabra de sus corazones (Lucas 8:12). Hacen todo lo que pueden para oponerse a la obra de Dios (Apocalipsis 2:13) y como no pueden atacar a Dios, descargan su ira contra los que son el pueblo de Dios (judíos y cristianos). Satanás y sus fuerzas tientan a los cristianos a mentir (Hechos 5:3), nos acusan y calumnian ante Dios (Apocalipsis 12:10), obstaculizan nuestro trabajo (1 Tesalonicenses 2:18), hacen todo lo posible para derrotarnos (Efesios 6:11-12), tentarnos a la inmoralidad (1 Corintios 7:5) e incitarnos a la persecución (Apocalipsis 2:10).

LA DERROTA DE SATANÁS. Satanás y sus fuerzas son enemigos derrotados, habiendo dado todo para destruir a Jesús en la cruz, pero en cambio son golpeados por Él (Hebreos 2:14-15; 1 Pedro 3:18-22). Cuando Jesús regrese, Satanás y sus demonios serán arrojados al lago de fuego para siempre (Mateo 25:41; Apocalipsis 20:1-15).

DEMONIOS. "Demon" significa "destructor". También se les llama espíritus malignos o inmundos; refiriéndose al hecho de que no tienen cuerpo físico. Difunden su pecado e inmundicia de cualquier manera que puedan. Son terroristas espirituales que intentan destruir la obra del reino de Dios. Al igual que con los terroristas humanos, nadie está a salvo de ellos, son mortalmente serios y no tienen dulzura ni piedad. Sirven a Satanás, que es su comandante, y cumplen sus órdenes. Reciben la adoración dada a los ídolos o cualquier otra cosa que no sea Dios (1 Corintios 10:20).

ORGANIZACIÓN DE LOS DEMONIOS. Satanás organiza sus demonios de la misma manera que Dios ha organizado a los ángeles: en una estructura similar a la militar. Estos son similares a los generales, coroneles, mayores, tenientes, sargentos, cabos, soldados, etc. (Efesios 6:12). Por lo general, se asigna una tarea a un "hombre fuerte" (o gobernante), y tiene demonios menores bajo su mando para ayudar en la obra (Mateo 12:25-29; Daniel 10:2-6, 12-14). Los nombres de estos demonios generalmente se refieren a su trabajo ("Miedo", "Ira", "Lujuria", "Orgullo", "Engaño", etc.).

MUERTE, OSCURIDAD Y CEGUERA ESPIRITUAL. Todas las fuerzas de Satanás operan en el reino de las tinieblas (miedo, engaño, ceguera, confusión, desesperanza, depresión, autocompasión, ira, venganza, suicidio, muerte, etc.). Él ciega a los hombres de las cosas espirituales (2 Corintios 4:4; 1 Juan 2:11). Endurece la mente y el corazón a las cosas espirituales (2 Corintios 3:14; Efesios 4:18; Romanos 1:21). Él hace esto tanto a individuos como a naciones (es decir, Israel en Romanos 11:7-10). Su propósito es mantener a los hombres alejados de la luz y la salvación de Dios (2 Corintios 4:4). La luz de Dios es mayor que la oscuridad de Satanás (Génesis 1:14-19; Juan 1:5-9; 3:19-20; 8:12; 9:5; Mateo 17:2; Efesios 5:8; 1 Juan 1:5-7; Apocalipsis 21:11,23-24; 22:5; Isaías 60:1). Los creyentes están en la luz, no en las tinieblas (Hechos 26:18; 1 Tesalonicenses 5:4-5; Colosenses 1:12-13; Juan 8:12) por lo que debemos tener cuidado de no volvernos a la oscuridad.

El epítome de la oscuridad es la muerte. El plan de Satanás para el hombre es la muerte, así como el plan de Dios para el hombre es la vida. Satanás es un homicida desde el principio (Juan 8:44). Su nombre, Abadón significa "destrucción". Apolión significa "Destructor". Trata de destruir físicamente (Juan 8:44; Marcos 9:20-22; 1 Juan 3:12) o espiritualmente (2 Corintios 4:4) la vida. Satanás tiene poder para traer la muerte (Job 1:19; Lucas 11:21-22; Hebreos 2:14; Apocalipsis 9:14-16), pero debido a que el poder de la muerte fue destruido en la cruz (Hebreos 2:14-15) no puede usar ese poder sin el permiso de Dios (Job 2:6; Apocalipsis 9:4). Satanás no puede separarnos de Dios, ni siquiera con la muerte (Romanos 8:37-39).

VENCER A SATANÁS Y SUS FUERZAS. Dios es más grande que Satanás y sus fuerzas (1 Juan 4:4), así que no debemos temerles (Lucas 10:17-19). Debemos depender humildemente de la fuerza de Dios, no de la nuestra (Santiago 4:6-7; 5:16). Admita el pecado y las debilidades que Satanás usa en su vida (Salmo 32:5; 139:23-24) y confiese cualquier pecado (1 Juan 1:9). Acepte el perdón de Dios y, con Su ayuda, apártese del pecado (Romanos 2:4; Ezequiel 20:43). En oración, reclame cualquier apertura que Satanás esté usando en su vida (Hechos 19:18-19; Mateo 3:7-8). Desarrolle una vida de alabanza y oración continua (1 Tesalonicenses 5:17). Manténgase en estrecha comunión con otros creyentes (Hebreos 10:24-25). Comprométase a seguir totalmente a Dios (Efesios 6:16).

VERIFIQUESE A USTED MISMO... A continuación se muestra una lista de evidencias de actividad demoníaca. Cuanto más se apliquen a usted y más a menudo sucedan, más posibilidades hay de que sea algo demoníaco.

- _____ Ataques (Mateo 17:15; Marcos 1:26; 7:24-30; Lucas 4:35)
- _____ Comer compulsivamente, mentir, robar, beber/drogas, pecado sexual, codicia (Hechos 5:3)
- _____ Pensamientos violentos continuos (de suicidio, violación, asesinato, auto-abuso, etc.)
- _____ Depresión profunda y abatimiento (frecuente y prolongado)
- _____ Deseo de vivir una vida santa pero incapacidad para hacerlo
- _____ Somnolencia extrema en torno a las cosas espirituales (estudio de la Biblia, oración, etc.)
- _____ Autoestima extremadamente baja (sentirse indigno, inmundo, culpable, sin perdón, etc. - Lucas 8:2)
- _____ Odio y amargura hacia los demás sin razón justificable
- _____ Incapacidad para creer las verdades espirituales
- _____ Ira o rabia irracional (Mateo 8:28)

- _____ Miedos irracionales, pánicos y fobias (Romanos 8:15; Lucas 9:39)
- _____ Pensamientos burlones y blasfemos (especialmente al escuchar verdades espirituales)
- _____ Dolor sin una explicación justificable, especialmente en la cabeza o el estómago (cualquier problema médico que los médicos no puedan entender o curar - Lucas 9:39)
- _____ Pesadillas terribles (sexuales, horrorosas, aterradoras, etc.)
- _____ Convulsiones (Marcos 1:26; 7:24-30) No se puede decir con certeza que todas sean demoníacas, pero deberían ser comprobado para asegurarse.
- _____ Experiencias sobrenaturales (inquietudes, movimiento o desaparición de objetos, otras manifestaciones extrañas)
- _____ Voces en la mente (burlarse, intimidar, acusar, amenazar, negociar (Juan 13:22, 27; Hechos 5:3; 1 Crónicas 21:1)

LA ARMADURA DE DIOS. Satanás rara vez molesta a los que no son creyentes comprometidos. Ellos ya le pertenecen (Colosenses 1:13) y le sirven (Efesios 2:2). Cuando uno quiere apartarse de ese camino porque ha aceptado a Jesús como Salvador y quiere hacerlo Señor de su vida, Satanás se opone a esa persona. Satanás no abandonará fácilmente a uno de sus súbditos y hará todo lo posible para recuperar a esa persona. No puede tomar su salvación, pero puede hacer que viva el mismo tipo de vida que antes (una de pecado y servicio a Satanás). Dios no quiere eso para Sus hijos. Él ha derrotado a Satanás y nos ha provisto para compartir esa victoria. Como buen Comandante, proporciona el equipo que necesitamos para derrotar a Satanás y protegernos a nosotros mismos (Efesios 6:10-17, 2 Corintios 10:35, Mateo 12:29). ¡Estudie y comprenda la armadura de Dios y aplíquela a su vida para obtener la victoria!

USE LA PALABRA DE DIOS. Conocer y usar la Palabra de Dios, la espada del Espíritu, es clave para la victoria (Josué 1:8; Salmo 77:12; 1 Crónicas 28:9; Mateo 22:37-38; 1 Corintios 2:16; Filipenses 4:8). Así es como Jesús derrotó a Satanás (Mateo 4:1-11). Satanás trata de plantar dudas sobre la palabra de Dios en la mente del hombre. Engañó a Eva para que pecara al citar mal la Palabra de Dios. Satanás estaba socavando la verdad de Dios, ¡y ganó! Debemos ser hábiles en el uso de nuestra espada de la Palabra (Efesios 6:17) para ganar. Permanezca en las Escrituras (Salmo 1:1-3). La Palabra es un espejo (Santiago 1:22-25), una lámpara (Salmo 119:105), un limpiador (Efesios 5:25-26), una espada (Hebreos 4:12) y alimento (1 Pedro 2:2; Mateo 4:4). Úselo para todas estas aplicaciones.

PROMESAS ESPECÍFICAMENTE RELACIONADAS CON LA GUERRA ESPIRITUAL:

Nuestros adversarios serán derrotados: Deuteronomio 32:43; Filipenses 1:28; Deuteronomio 33:27.

La victoria está prometida: 1 Corintios 15:57; 1 I Crónicas 29:11; Proverbios 21:31; 1 Juan 5:4, 18; Apocalipsis 12:11; 15:2; Romanos 8:37; 2 Corintios 2:14; Juan 16:33.

Dios promete luchar por nosotros: 1 Samuel 17:45-47; Jeremías 1:8.

Ninguna arma formada contra el creyente puede prosperar: Isaías 54:17.

Jesús está orando e intercediendo constantemente en nuestro nombre: 1 Juan 2:1; Hebreos 7:25.

Dios está siempre con nosotros: Mateo 28:20; Hebreos 13:5; Mateo 18:20; Juan 14:16, 21; Apocalipsis 3:20.

Nunca seremos separados de Dios: Romanos 8:35-39; Juan 10:27-29; 3:36; 5:24.

Dios satisfará todas nuestras necesidades: Filipenses 4:19; Salmo 84:11; Romanos 8:32; 1 Samuel 12:24.

No hay necesidad de preocuparse ni de temer: Mateo 6:25,34; 1 Pedro 5:7; Isaías 40:11; Mateo 5:38-39; Salmo 37:1-9; Judas 24; Proverbios 3:25; Isaías 14:3; Salmo 34:4; Josué 1:9; 10:8; 23:9-11; Levítico 26:8; Éxodo 14:13; 1 Samuel 17:45-47; 2 Samuel 22:33-35, 40-41.

Dios promete Su cuidado y protección: Deuteronomio 33:27; Génesis 17:1; Jeremías 23:24; 32:7.

Todo saldrá bien al final: Romanos 8:28.

Nunca enfrentarás algo que no puedas manejar con la ayuda de Dios: 1 Corintios 10:13.

La paz está disponible sin importar qué: Juan 14:27; Romanos 5:1; Colosenses 1:20; Isaías 26:3; Filipenses 4:6-7; Mateo 11:28-30; 2 Timoteo 1:7.

Se permite que las pruebas produzcan crecimiento espiritual: Salmo 119:67, 71, 75; 94:12; Isaías 48:10; Romanos 5:3.

Dios promete consuelo: Salmo 23:4; Lamentaciones 3:22-23; Mateo 5:4; 11:28-30; Juan 14:16, 18; Romanos 15:4; 2 Corintios 1:3-4; 2 Tesalonicenses 2:16-17.

Dios nos dará valor: Josué 1:9-11; 1 Corintios 16:13; 2 Timoteo 1:7.

Se promete sabiduría a los que preguntan: Santiago 1:5; 3:14-17; Lucas 21:15; Proverbios 1:7; 2:6; 1 Corintios 2:5; 3:19

VERSÍCULOS BÍBLICOS PARA MEMORIZAR. Memorizar la Palabra de Dios para que esté en nuestro corazón cuando la necesitemos es una forma muy importante de tener la victoria sobre el pecado, Satanás y la tentación (Mateo 4:1-11; Salmo 119:9-11). ¡No hay mejor camino a la victoria! Estos son versículos que debe saber de memoria: Hebreos 4:12; Juan 8:32; Romanos 12:1; Santiago 4:6-8; 1 Juan 4:4; Filipenses 4:19; Romanos 12:2; Santiago 5:16; Lucas 10:18-19; Salmo 139:23-24; 2 Corintios 5:17; 12:9-10; 1 Pedro 5:8-9).

DISCIPULADO: ¿Cómo puedo ayudar a los nuevos cristianos a comprender la guerra espiritual, a los ángeles, a Satanás y a los demonios?

Hay mucho de qué hablar en este capítulo, así que vaya despacio y explíquelo parte por parte. Puede compartir experiencias personales para ayudarlos a comprender. Puede que conozca a alguien que tenga un buen conocimiento de la guerra espiritual. Puede pedirles que hablen con la persona a la que está discipulando. Responda cualquier pregunta que puedan tener. Puede usar mi libro, "Guerra espiritual", para ayudar a aprender sobre estas cosas. Este libro y otras cosas que he escrito se pueden encontrar en mi sitio web SW.ChristianTrainingOrganization.org. Allí puede encontrar mucha información útil, así como comunicarse conmigo si tiene preguntas. Este es un tema difícil, pero es importante que usted y los demás aprendan. No tenemos nada que temer, Dios es victorioso.

11. PASAR TIEMPO CON EL PADRE **¿Cómo puedo conocer mejor a Dios?**

Nadie puede llegar a conocer mejor a otra persona sin pasar tiempo con ella. Por eso los niños y los padres se conocen tan bien. Se hablan y escuchan lo que tienen que decirse. Esa es la única forma en que también podemos acercarnos a Dios. Necesitamos pasar tiempo con Él, hablándole y escuchándolo. Hacer eso solo el domingo por la mañana es como esperar crecer si solo comes una comida a la semana. ¡Necesitamos pasar tiempo con Él todos los días!

Hablamos con Dios en oración y adoración. Nos habla a través de Su Palabra. Ese es otro beneficio de memorizar Su Palabra. No solo necesitamos momentos de comunión con Él, sino que Él también quiere esos momentos con nosotros. Él desea tener una relación personal con nosotros (1 Juan 4:10, 19; Génesis 5:1; Levítico 26:12). Es por eso que Él nos creó y luego pagó el precio para redimirnos cuando nos alejamos de Él para pecar (Gálatas 3:13).

Un ingrediente importante para nuestro crecimiento espiritual es pasar tiempo de calidad con Dios, conocerlo mejor a Él y Su Palabra. Pasar tiempo leyendo Su Palabra mientras habla y escucha, es crucial. Es imposible crecer sin Él.

No existe una forma correcta o incorrecta de hacer esto. Cada relación que tenemos con los demás es diferente, por lo que todos tendremos diferencias en la forma en que pasamos tiempo con Dios. Conectarse con Él es lo importante. Mientras tengamos esos tres: leer Su Palabra, hablar con Él y escucharlo, nos acercaremos más a Él.

Es importante hacer de esto una prioridad máxima. Considérelo una cita con Jesús que tiene cada día. No lo desanime ni lo deje esperando cuando usted no se presente. Reserve una hora y un lugar determinado cada día. Sea consistente, no por obligación o culpa, sino porque realmente quiere estar con Él y acercarse a Él. Tenga a mano su Biblia, papel y lápiz para que pueda escribir preguntas, cosas por las que orar y cosas que Dios le está mostrando que desea recordar o lo que surja. Anotar sus oraciones o llevar un diario espiritual también puede ser significativo.

Primero confiese cualquier pecado en su vida y asegúrese de que no haya nada entre usted y Dios. Luego, lea y medite algunos versículos. Tómese un tiempo para la alabanza y la adoración. Agradézcale por todo lo que está haciendo por usted. Puede llevarle sus peticiones para otros y luego sus propias necesidades. Tenga cuidado de preguntarle a Dios cómo debe orar por las necesidades de los demás y por las suyas. No ore por lo que ve como la solución a sus problemas. Simplemente presente el problema ante Él y deje que Él decida cuál es la mejor solución y cuándo implementarla. Asegúrese de tomarse el tiempo para escucharlo durante este proceso. Ninguna relación crece cuando una sola persona es la que habla.

DISCIPULADO: ¿Cómo puedo ayudar a los nuevos cristianos a desarrollar tiempo con Dios y llegar a conocerlo mejor?

Esta es una parte MUY importante del discipulado y debe comenzar inmediatamente después de la salvación. Repase la información anterior con ellos y comparta sus propias experiencias y sugerencias. Al principio, debe dejar que se unan a usted mientras pasa tiempo orando y hablando con Dios para que puedan ver lo que hace. Háganlo juntos y déjelos participar también. Eso les ayudará a hacer algo similar por su cuenta.

Cada vez que se reúnan, pregúnteles cómo les está yendo con esto, qué están aprendiendo acerca de Dios y si tienen alguna pregunta sobre cómo pasar tiempo con Él. Sea abierto y honesto en sus respuestas. Aliéntelos a menudo a pasar tiempo de calidad para conectarse con Dios.

12. SIGUIENDO INSTRUCCIONES

¿Cómo puedo saber lo que Dios quiere que haga?

A medida que un niño madura, querrá hacer lo que sus padres quieran para complacerlos. Quieren seguir a sus padres y hacer lo que ellos desean que hagan. Es importante que escuchen lo

que dicen sus padres, por lo que deben aprender a escucharlos cuando hablan. Como cristianos, debemos aprender a escuchar lo que nos dice nuestro Padre Celestial.

Dios quiere hablarnos y lo hace a menudo. Quiere que aprendamos a escuchar Su voz (Salmo 81:13; Jeremías 33:3; Salmo 50:3). Esa es una parte importante de tener una relación personal con Él. Sabemos que la comunicación de Dios es posible porque Él es Dios. Si Él puede escucharnos hablar con Él, ciertamente también puede hablarnos. No solo es posible, sino que es probable porque Él nos hizo para tener comunión con Él. Más aún, es necesario porque es la única forma en que el hombre puede conocer a Dios.

Cuando nos comunicamos entre nosotros usamos palabras, lenguaje corporal o palabras escritas. Dios también usa varios medios para comunicarse con nosotros. ¿Cómo nos habla Dios hoy? La voluntad de Dios, Sus propósitos y planes, Su misma naturaleza, todo se nos revela claramente a través de las páginas de las Sagradas Escrituras (Hebreos 4:12; 2 Timoteo 3:16). Dios usa Su Palabra para hablarnos cuando: una Escritura familiar simplemente salta de la página, cuando una promesa que habla de una situación en la que nos encontramos viene a la mente y se mantiene, cuando cierto pasaje, historia o versículo viene a la mente, cuando surge algo vivo de una manera nueva o cuando algo que escuchamos penetra profundamente en nuestra alma y atiende una necesidad. Ese es el Espíritu Santo tomando la Palabra escrita y aplicándola a nuestro corazón (Juan 16:6-13; Romanos 8:26-27).

Dios también puede hablar a través de otras personas, especialmente los creyentes maduros que nos conocen, para dar una buena guía y consejo. Su Espíritu dentro de nosotros nos ayuda a comprender lo que están diciendo y reconocer que es un buen consejo y viene de Dios.

Además, a veces Dios nos habla directamente. Su voz no es un sonido que escuchamos con nuestros oídos. Lo escuchamos por dentro, en nuestra mente o en nuestro corazón. Una vez que aprenda a reconocer y responder a esta voz, reconocerá que Él le habla.

La primera pista que tenemos de cómo suena la voz de Dios es en 1 Reyes 19:11-13 donde vemos que es una voz mansa y apacible, un **susurro suave**. En la voz suave y apacible de Dios se nos da un mensaje que lleva el sello de Su personalidad con bastante claridad y de una manera que aprenderemos a reconocer.

Recuerdo que hace varios años estaba hablando con una pareja que había estado asistiendo a la iglesia y a los estudios bíblicos durante bastante tiempo. Tenían algunos pecados importantes en sus vidas, pero parecía que los habían detenido. Sin embargo, el día antes de la boda, el novio hizo algo que era parte de su antiguo patrón. Escuché claramente la voz de Dios en mi espíritu diciéndome que no los casara, así que no lo hice. La novia y ambas familias me presionaron mucho para que siguiera adelante con la boda, pero yo sabía que Dios había hablado y no lo hice.

Recuerde, esta no es una voz verbal, una sensación o una experiencia emocional. De hecho, puede ser muy fácil pasar por alto Su voz o simplemente pensar que es un pensamiento nuestro. Necesitamos aprender a escuchar la voz tranquila de Dios cuando nos habla. Puedo recordar las veces que me dijo que hablara con alguien sobre Él y no lo hice. Esos momentos todavía me persiguen. Mejores recuerdos son aquellos en los que Dios puso en mi corazón o en mi mente hacer algo y lo obedecí.

Cuando aprendemos a escuchar, reconocemos que Él nos habla con **pensamientos ricos e iluminados**. Dios puede poner una nueva idea directa e inmediatamente darnos una nueva perspectiva. Puede poner nuevos **deseos en nuestro corazón**. A menudo, la voz suave y apacible de Dios toma la forma de pensamientos que parecen ser nuestros pensamientos, aunque no lo son.

Cuando estudio y cuando preparo sermones y lecciones, trato de estar muy consciente de los pensamientos ricos y esclarecedores que Dios me envía por medio de Su Espíritu. Cuando aconsejo, siempre trato de ser sensible a Su dirección. Cuando estamos envueltos en una guerra espiritual, es esencial estar en sintonía para escuchar las advertencias o sugerencias que Dios me da. Al escribir estos libros debo ser consciente de lo que Dios me está guiando a decir o no decir, y a cómo decirlo.

A menudo, esta voz suave y apacible habla de pensamientos enriquecedores y esclarecedores al provocar un deseo en mi corazón. Los discípulos que hablaron con Jesús en el camino a Emaús ese primer Domingo de Resurrección experimentaron esto (Lucas 24:32). David también lo experimentó (Salmo 39:1-3).

¿Alguna vez se ha sentido conmovido por algo que siente en su espíritu? Quizás sucede durante una canción, mensaje, al escuchar un testimonio o en la naturaleza. Este es Dios hablando a nuestros corazones a través de Su Espíritu Santo, poniendo Su fuego dentro de nosotros para mostrar algo de importancia.

Esta voz suave y apacible habla de pensamientos ricos y esclarecedores al provocar un deseo en nuestro corazón o al poner Sus pensamientos en nuestra mente. Siempre es un susurro suave. ¿Qué dice Su voz? ¿Qué podemos esperar escuchar de Dios? ¿Qué tipo de cosas les comunica a los que están escuchando?

Para la mayoría de nosotros, la primera vez que escuchamos a Dios hablarnos, nos estaba **convenciendo de pecado** y mostrándonos nuestra necesidad de salvación (Juan 16:7-11; 1 Tesalonicenses 1:4-5). Después de la salvación, una forma en que Dios nos habla es para mostrarnos el pecado en nuestra vida, para que podamos confesarlo y eliminarlo.

Un segundo tipo de mensaje que Dios nos habla es **información y guía** (Juan 16:130). La Biblia abunda en ejemplos de esto. Pablo dijo que el Espíritu Santo le advirtió de lo que vendría cuando fuera a Jerusalén (Hechos 20:22-23). José escuchó del sueño de Faraón y Dios le dijo el significado. Dios le dio a Daniel el contenido y la interpretación del sueño de Nabucodonosor. Jacob (Génesis 46:2) y Samuel (2 Samuel 23:2) dijeron que Dios les habló con Su guía. Simeón fue movido por el Espíritu al encontrar a Jesús con sus padres en el templo (Lucas 2:25-28). Varias veces la Biblia nos dice que Dios guio a Jesús dirigiendo Su espíritu (Marcos 2:8; Juan 13:21). Dios le habló a Ananías y le dijo que fuera al ciego de Pablo (Hechos 9:11-15).

Una analogía que me gusta y que explica esto es la ilustración del pastor y la oveja. Jesús dijo que sus ovejas escuchan su voz y lo siguen (Juan 10:4, 16, 27). La definición de Jesús de un discípulo es alguien que lo sigue, que escucha su voz y responde. ¿Reconoce Su voz cuando le habla? ¿Sigue todo lo que Él dice?

Hace muchos años, estaba entre iglesias y buscando dónde Dios quería que ministrara. Una iglesia nos invitó a hablar y presentar una solicitud, así que lo hicimos. No estábamos seguros de si Dios quería que fuéramos allí o no, pero siguieron adelante con su procedimiento y votaron por nosotros. La votación fue 100% unánime. Recuerdo agonizar por la decisión, esperando su llamada final para ver si veníamos o no. Cuando sonó el teléfono todavía no estaba seguro, pero mientras hablaba sabía que Dios me estaba diciendo que rechazara la oferta. Tenía muchas ganas de ir allí, pero sabía que Dios estaba diciendo "No". Seis meses después, Dios nos llevó a la iglesia que pastoreé durante 35 años y donde todavía ministramos. La iglesia tenía muchos problemas y nos aconsejaron que no fuéramos allí, pero ahí es donde Dios nos quería y donde nos bendijo. Por eso es tan importante escuchar a Dios y dejar que Él guíe y dirija.

No se trata solo de las cosas grandes, sino también de las pequeñas con las que nos guía. Muchas veces no he podido encontrar mis llaves o algo que perdí. Después de buscar frenéticamente por todas partes, finalmente me detengo, oro y poco después recuerdo dónde buscarlos.

Dios no solo nos habla con información; muy a menudo habla **palabras de aliento**, paz, consuelo y fortaleza (Juan 14:27; Filipenses 4:6-7). Cuando atravesamos pruebas, sentimos paz y consuelo.

Su voz también **llama a la gente al ministerio** (1 Timoteo 1:12; 2:6-7) y luego les dice a aquellos a quienes Él ha llamado **qué decir o hacer**. Moisés es un ejemplo de esto (Éxodo 4:10-12). Estoy seguro de que ha notado ocasiones en las que estaba hablando con alguien sobre cosas espirituales y, de repente, se le ocurrieron los pensamientos correctos y pudo explicar algo de una manera que nunca pensó que podría.

Cuando enseño y predico, dependo de Dios para que me dé las palabras correctas para decir. Siempre oro antes de comenzar, pidiéndole que me dé Sus palabras para hablar y que todos lo escuchen a través de mí. Necesito escucharlo y usted también.

La forma final que puede tomar Su comunicación es la de la **revelación de Él mismo**. A menudo parecerá que nos "golpea" lo maravilloso, poderoso o majestuoso que es Dios. Este es Su Espíritu revelándonos a Jesús. Él hace esto para que respondamos con alabanza y adoración. Esto me pasa a menudo a través de la música o los testimonios.

Entonces, vemos que Dios nos habla con un suave susurro. A veces, nos habla con pensamientos enriquecedores y esclarecedores. O puede provocar un deseo en nuestro corazón mientras habla de nuestras emociones y sentimientos. El contenido que Él nos comunica consiste en convicción, información, guía, ánimo, paz, habilitación en el ministerio y una revelación de Él mismo para hacer que lo adoremos.

¿En cuál de estas áreas le ha estado hablando durante la última semana? ¿En qué le está hablando ahora? ¿Dónde necesita escucharlo hablar en la próxima semana? Ahora que sabe un poco mejor cómo suenan las voces de Dios y el tipo de cosas de las que habla, asegúrese de escucharlas esta semana.

DISCIPULADO: ¿Cómo puedo ayudar a los nuevos cristianos a aprender a escuchar a Dios?

Aprender a escuchar a Dios es una habilidad que muchos creyentes nunca desarrollan. Asegúrese de estar creciendo en esto en su propia vida. Enséñele a la persona a la que está discipulando la información de este capítulo, dándole ejemplos de su propia vida y respondiendo cualquier pregunta que pueda tener. Este es un proceso continuo y a mencionar de vez en cuando. Pregúnteles cómo les está yendo con esto y qué están aprendiendo. Anímelos a que sigan dedicando tiempo a hacer esto y comparta lo que está aprendiendo también.

13. HACER SU PARTE EN LA FAMILIA

¿Cómo puedo contribuir a otros miembros de la familia?

Tan pronto como un niño comienza a caminar y hablar, quiere "ayudar" en la casa. Intenta hacer pequeñas cosas para ayudar a los demás. Si bien no es capaz de hacer mucho al principio, lo intenta varias veces. Se siente muy bien cuando puede hacer una contribución y "ayudar" a alguien.

Lo mismo ocurre con la familia de Dios. Un nuevo creyente no puede hacer mucho al principio, pero debe haber un fuerte deseo de hacer lo que pueda. Es natural querer contribuir a la familia espiritual y ayudar de cualquier forma posible. Los padres capacitan a sus hijos para que puedan contribuir. Dios les da a sus hijos dones espirituales para ayudarnos a contribuir con los demás.

DONES ESPIRITUALES. En el momento de la salvación, una de las muchas bendiciones que recibimos son los dones espirituales (1 Corintios 12). Así como cada persona tiene un conjunto único de talentos, cada creyente tiene un conjunto único de dones espirituales. Estos son diferentes a los talentos. Son habilidades especiales que el Espíritu Santo de Dios le da a cada creyente para ministrar a otros en el cuerpo de Cristo (1 Corintios 12:4-31).

Los dones espirituales no se dan para ser usados en beneficio propio. Tienen el propósito de ministrar a otros en el Cuerpo de Cristo (Efesios 4:12). Si no está usando su don, otros cristianos a su alrededor no se están beneficiando como deberían.

Cada creyente tiene una combinación única de dones. Al igual que tres colores, amarillo, rojo y azul, se mezclan en varias combinaciones para formar miles de colores, así estos dones básicos se mezclan con otros para formar una combinación única en cada creyente. No hay dos dones exactamente iguales.

Pastor: el don de pastor es la habilidad especial de asumir una responsabilidad personal a largo plazo por el bienestar espiritual de un grupo de creyentes.

Enseñanza: el don de la enseñanza es la capacidad especial de comunicar información relevante para la salud y el ministerio del cuerpo y sus miembros de tal manera que otros aprendan.

Predicación: el don de la predicación es la habilidad especial de proclamar la Palabra escrita con claridad y de aplicarla a una situación particular con miras a la corrección o edificación y crecimiento espiritual.

Liderazgo: el don de liderazgo es la habilidad especial de establecer metas de acuerdo con el propósito de Dios para el futuro y de comunicar estas metas a otros de tal manera que trabajen juntos voluntaria y armoniosamente para lograrlas para la gloria de Dios.

Evangelismo: el don del evangelismo es la habilidad especial de proclamar las Buenas Nuevas de la salvación de manera efectiva para que individuos o grupos de personas puedan responder a las demandas de Cristo en la conversión y el discipulado.

Misiones: el don de misiones es la habilidad especial de ministrar cualquier otro don espiritual que tengan en una segunda cultura.

Administración: el don de la administración es la habilidad especial de comprender claramente las metas inmediatas y de largo alcance de una unidad particular del cuerpo de Cristo y de diseñar y ejecutar planes para el logro de esas metas.

Conocimiento: el don del conocimiento es la habilidad especial de observar hechos bíblicos y sacar conclusiones, de estudiar y comprender la Biblia de una manera especial y profunda.

Sabiduría: el don de la sabiduría es la habilidad especial de conocer la mente del Espíritu Santo de tal manera que se perciba cómo se puede aplicar el conocimiento dado a las necesidades específicas que surgen en el Cuerpo de Cristo.

Servicio: el don de servicio es la habilidad especial de identificar las necesidades insatisfechas involucradas en una tarea relacionada con la obra de Dios y hacer uso de los recursos disponibles para satisfacer esas necesidades y ayudar a lograr los resultados deseados.

Misericordia: el don de la misericordia es la habilidad especial de sentir genuina empatía y compasión por las personas que sufren problemas físicos, mentales o emocionales y de traducir esa compasión en hechos realizados con alegría que reflejan el amor de Cristo y alivian el sufrimiento.

Ayudar: el don de ayudar es la habilidad especial de invertir los talentos que tienen en la vida y el ministerio de otros miembros del Cuerpo para que el otro pueda aumentar la eficacia de sus dones espirituales.

Dar: el don de dar es la habilidad especial de contribuir con recursos materiales a la obra del Señor con generosidad y alegría.

Hospitalidad: el don de hospitalidad es la habilidad especial de brindar una jornada de puertas abiertas y una cálida bienvenida a quienes necesitan comida y alojamiento.

Aliento: el don de aliento es la habilidad especial de ministrar palabras de consuelo, aliento y consejo a otros miembros del Cuerpo de tal manera que se sientan ayudados.

Fe: el don de la fe es la habilidad especial de tener una capacidad sobrenatural para creer en Dios.

Intercesión: el don de intercesión es la habilidad especial de orar por períodos prolongados de tiempo de manera regular y ver respuestas frecuentes y específicas a sus oraciones (en un grado mucho mayor que el que se espera del cristiano promedio).

Discernimiento: el don del discernimiento es la habilidad especial de saber con certeza si cierto comportamiento o verdad supuestamente de Dios es en realidad divino, humano o satánico.

Liberación: el don de liberación es la habilidad especial de comprender el funcionamiento de Satanás y saber cómo detener el trabajo de los demonios en la vida de las personas.

CÓMO DESCUBRIR SUS DONES Primero, póngase manos a la obra ayudando y sirviendo a los demás de cualquier forma que pueda. Encontrará algunas formas más fáciles y agradables que otras. Habrá algunas áreas de servicio que otros reconocerán como algo en lo que es bueno y le pedirán que ministre de esa manera. No podrá hacer todo y no serás bueno en todo, pero esas formas de ministrar a los demás que disfruta y en las que es bueno son las formas en que Dios te ha bendecido. Será una combinación de los dones mencionados anteriormente y es diferente para todos.

Cuando encuentre áreas en las que pueda servir con buenos resultados, aprenda más sobre ellas y busque más oportunidades para realizar estas cosas. Busque a otras personas que parezcan ser buenas en una de las cosas que puede hacer y que le gusta hacer. Aprenda de ellos cómo ministrar mejor de estas formas. Dedique estas habilidades a Dios y úselas. Continuará mejorando durante toda su vida al servir a Jesús y a otros en la familia de Dios.

¿QUIERE DIOS QUE HABLEMOS EN LENGUAS HOY? Al hablar de los dones espirituales, debemos cubrir los dones que a menudo causan confusión o división entre los cristianos. Uno de ellos es el don de lenguas que fue un don dado a algunos en la iglesia primitiva pero que no es para nosotros hoy.

La Biblia enseña que cada creyente está **lleno del Espíritu Santo** en el momento de la salvación (1 Corintios 12:3; 6:19; Efesios 4:4-5; Romanos 5:5). Uno no puede ser salvo sin el Espíritu Santo morando en uno (Juan 7:37-39; 14:16-17; 1 Corintios 6:19-20). A partir de ahí, no se trata de obtener más del Espíritu Santo, isino de que el Espíritu Santo obtenga más de nosotros! A medida que nos sometemos totalmente y vivimos una vida santa, Él nos llena y obra a través de nosotros.

Entonces, ¿qué hay de Hechos 2, 8, 10 y 19, cuando el Espíritu Santo descendió sobre aquellos que ya eran creyentes? **Hechos 2** es una experiencia única, no repetible (ni siquiera se repite en Hechos 8, 10 o 19). Así como la Segunda Persona de la Trinidad hizo una entrada única al mundo a

través de una virgen en un establo, la Tercera Persona también hizo Su entrada de una manera única. Tampoco son repetibles las siguientes situaciones: Jesús regresando a la tierra después de la resurrección apareciéndose a las mujeres, los apóstoles y Pablo o Su revelación a Juan en Patmos, la entrada de la virgen en un establo. Hechos 2 no es repetible.

Hechos 2 es una transición, de la ley del Antiguo Testamento cuando el Espíritu Santo solo moraba en algunos creyentes a veces, a la gracia del Nuevo Testamento, cuando el Espíritu Santo mora en todos los creyentes durante toda su vida después de la salvación. Los apóstoles ya habían aceptado las afirmaciones de Jesús y tenían la salvación. En **Hechos 8** vemos esta misma verdad aplicada a mitad judíos y mitad gentiles, en **Hechos 10** a los gentiles en Palestina y en **Hechos 19** a los gentiles fuera de Palestina. Eran similares a Hechos 2 para mostrar que judíos y gentiles ahora eran iguales en el mismo Cuerpo y que a cada uno le sucedía lo mismo. Cada uno mostró el cambio de la ley del Antiguo Testamento a la gracia del Nuevo Testamento. Tenía que haber un tiempo definido de cambio, mostrando que la transferencia se había hecho y esos creyentes aceptaron. Aún así, lo que sucedió fue lo suficientemente diferente como para demostrar que no se repitió Hechos 2 nuevamente. No hubo llamas de fuego o viento. Esas fueron las únicas veces que sucedió algo parecido a Hechos 2 en Hechos, y solo sucedió una vez para cada nuevo grupo a medida que el evangelio se extendía desde Jerusalén. Todos los demás recibieron el Espíritu Santo inmediatamente en la salvación.

Las lenguas no son prueba del bautismo del Espíritu. Muchos recibieron el Espíritu Santo pero no lenguas: 3,000 en el día de Pentecostés (Hechos 2:38-41), creyentes de la iglesia primitiva (Hechos 4:31), samaritanos (Hechos 8:14-17), Pablo (Hechos 9:17-18), Juan el Bautista (Lucas 1:15-16), Jesús (Lucas 3:21-22; 4:1,14,18,21) y muchos otros (Hechos 4:8,31; 6:5; 7:55; 11:24; 13:9, 52). Hablar en lenguas nunca se menciona en las cualidades de liderazgo en Tito o 1 Timoteo. La Biblia deja en claro que la obediencia es la prueba de que el Espíritu Santo habita en nosotros, no las lenguas (Efesios 5:18).

Las lenguas en Hechos y Corinto eran las mismas. La misma palabra griega ('glossa' que significa 'lengua, hablar, idioma') siempre se usa en idiomas extranjeros conocidos y se usa tanto en Jerusalén (Hechos 2:6-11; Hechos 10:46) como en Corinto (1 Corintios 14:21; 12:10). En Hechos es obvio que los oyentes escucharon idiomas conocidos hablados por aquellos que no tenían conocimiento previo del idioma. No hay indicios de que lo que experimentó Corinto fuera diferente. Solo se menciona que la iglesia en Corinto usaba lenguas, y luego se necesitaron muchas

El propósito de las lenguas era mostrar a los judíos que el juicio de Dios estaba sobre ellos. Debían difundir el mensaje de Dios a los gentiles, pero fracasaron. Dios les mostraría que los estaba juzgando por eso al llevarles Su palabra por medio de gentiles en idiomas gentiles. Esto fue profetizado en Isaías 28:9-12; 33:19; Deuteronomio 28:49 y Jeremías 5:15. Pablo dijo que las lenguas cumplieron esas profecías (1 Corintios 14:21-22). Cuando los judíos no hicieron caso de esta señal y se arrepintieron, el juicio de Dios cayó sobre ellos en el año 70 d.C. cuando Jerusalén fue destruida. Después del 70 d.C. no hay registro de que se usaran lenguas en la iglesia primitiva. Los letrados se colocan antes de lo que deben marcar, no después. Pablo dijo (1 Corintios 13:8-12) que las lenguas "se calmarán". La palabra griega "pauo" está en la voz media; se detendrán por sí mismos y no comenzarán de nuevo. La historia registra sólo unos pocos, muy aislados, muy pequeños estallidos de lenguas desde Hechos hasta el presente. Estos grupos eran a menudo heréticos en sus creencias. Obviamente, las lenguas se detuvieron. No hay nada que indique que volverían a empezar, porque su propósito se ha cumplido. Cuando Joel 2 habla del regreso del Espíritu Santo después de la Tribulación, ino se mencionan las lenguas!

Entonces, ¿qué pasa con aquellos con el don de interpretación? Primero, la palabra griega para esto se refiere a alguien que interpreta idiomas conocidos, como del español al alemán. El uso de idiomas extranjeros fue para mostrar el juicio de Dios a los judíos presentes. El contenido del mensaje eran las buenas nuevas de Dios, que los judíos deberían haber estado difundiendo. Dado que hablar en un idioma desconocido no significaría nada para los gentiles presentes, Pablo dijo que tenía que haber un intérprete presente cuando se usaba el don (1 Corintios 14:26-28). Esto era necesario para los creyentes corintios débiles e inmaduros (14:20-22) que ignoraban la verdad de Dios (12:13). Debía mantenerse al mínimo (14:6-12) porque era un don inferior (1 Corintios 14:4). El mismo Pablo solo usó su habilidad para hablar en idiomas desconocidos en los servicios judíos (1 Corintios 14:36-39) como una señal de juicio sobre Israel (Isaías 28:9-12).

La aplicación de estos criterios a las lenguas de hoy (idioma extranjero conocido, que muestra el juicio de Dios sobre los judíos, usado solo con judíos presentes, se ve como un don menor cuyo uso debía mantenerse al mínimo, etc.) muestra que lo que está sucediendo hoy es diferente a lo que sucedió en ese entonces.

Las lenguas no son un idioma celestial. La palabra griega deja en claro que son un idioma CONOCIDO (Hechos 2:6-11; 1 Corintios 14:21; 12:10). Esto es diferente de los "gemidos" intercesionarios del Espíritu Santo en Romanos 8:26 porque claramente se dice que son indecibles (no se pueden pronunciar). Las "lenguas de los ángeles" (1 Corintios 13:1) es una hipérbole (énfasis excesivo para hacer un punto) como "fe para mover montañas". Además, cuando los ángeles hablaban en la Biblia, siempre lo hacía en el idioma conocido de aquellos a quienes hablaban.

Las lenguas no son un idioma de oración privado. Todos los dones espirituales se dan por el bien de otros para edificar la iglesia, no el que tiene el don (1 Corintios 12:7, 12; 14:19, 27), por eso un intérprete tenía que estar siempre presente en Corinto (1 Corintios 14:26-28). Cada vez que se dio el don de lenguas en la Biblia, se le dio a un grupo, no a un individuo. Siempre se usó en grupo; no se registra ninguna instancia de uso privado. La lengua debe ser controlada por el hablante, no puede estar más allá de su control (1 Corintios 14:26-33; Gálatas 5:23; Santiago 3:1-12). Además, las lenguas debían ser una señal para los incrédulos, no para los creyentes (1 Corintios 14:22). Jesús mismo advirtió sobre las palabras de oración que no entendemos (Mateo 6:7). Pablo dijo que siempre entendía lo que decía cuando oraba, incluso en lenguas (1 Corintios 14:15). Cuando se le preguntó cómo orar, Jesús dio el Padre Nuestro, no en lenguas.

Los peligros de hablar en lenguas hoy. Pablo advierte sobre la habilidad de Satanás para falsificar esto (1 Corintios 12:2-3) como lo ha hecho en otras religiones y cultos hoy. Se dice que las lenguas son un don inferior porque es egocéntrico (1 Corintios 14:4) y hace que se ponga el énfasis en la auto edificación del hablante y las emociones que pueden desviar a la gente (2 Corintios 6:11-12; Romanos 16:17-18). Se nos dice que oremos con entendimiento (1 Corintios 14:13-17) y que controlemos nuestro don espiritual (1 Corintios 14:26-33). Dios elige arbitrariamente qué dones darle a cada uno (1 Corintios 12:7, 11, 18, 28). Se nos dice que no busquemos ningún don en particular porque todos los dones son iguales y ninguno es mayor que los demás (1 Corintios 12:31; 14:1-5). El hablar en lenguas puede convertirse en un sustituto de la espiritualidad (1 Corintios 14:26-28). Y lo que es peor, puede producir una falsa seguridad por parte de quienes depositan su fe en ella como prueba de que Dios los ama y los acepta. Muchos de los que practican el "hablar en lenguas" no creen en la seguridad eterna de la salvación, por lo que el hablar en lenguas puede convertirse en una prueba de que Dios los acepta. Nuestra fe debe estar en la obra de Jesús en la cruz, no en nuestra capacidad de hablar en "lenguas".

¿ES LA VOLUNTAD DE DIOS QUE TODOS SEAN SANOS HOY? Otro regalo que causa problemas hoy en día es el llamado don de curación. Hay quienes hoy creen que Jesús no solo pagó por el pecado en la cruz, sino que también pagó por nuestras enfermedades. Dicen que la sanidad se recibe por fe, si tienes suficiente fe serás sano. La pérdida de la fe, entonces, provoca la pérdida de estos beneficios curativos. Afirman que algunos están especialmente dotados para curar y pueden hacerlo con quienes acuden a ellos. Dicen que Dios hizo milagros en la Biblia y que todavía es un Dios que obra milagros hoy.

¿Qué pasa con esto? ¿Es cierto? Este no es solo un tema periférico, sino que es muy central en nuestra salvación y vida cristiana. ¿Es la soberanía de Dios o el libre albedrío del hombre el factor decisivo final y último? Debe ser la soberanía de Dios. El motivo de vivir para Jesús no debe ser el miedo a perder nuestra salvación. La meta de vivir para Jesús no debería ser una vida libre de problemas. El dolor y el sufrimiento no se deben afrontar con suficiente "fe" para que Dios los elimine. Viviremos con sentimientos de fracaso y culpa si no se eliminan y creemos que es culpa nuestra por no tener suficiente fe. ¿Qué pasa con estas afirmaciones de los "sanadores por la fe"? ¿Qué dice la Biblia?

¿Es el don de la sanación para hoy? Si bien es cierto que Jesús y los apóstoles sanaron, se hizo como una señal para autenticar que eran de Dios (Mateo 12:39). Esta era la forma en que Dios hacía que la gente los escuchara en lugar de todas las falsificaciones. Cuando estaban completamente autenticados, ya no había ningún motivo para el signo. En el año 35 d.C. todos fueron sanos, pero para el 60 d.C. algunos no (Epafrodito fue sano, el aguijón de Pablo en la carne no sanó, etc.). Luego, para el año 67 d.C., muy pocos estaban siendo sanos (Trófimo se quedó en Mileto enfermo, ¿se recuperó? No lo sabemos. El estómago de Timoteo no sanó, etc.). Jerusalén, el escenario de muchos de los primeros milagros, no vio un milagro después de que Esteban fue apedreado. La gente tenía la evidencia pero la rechazó. Santiago, el libro más antiguo del Nuevo Testamento, dice que si alguien está enfermo debemos orar por él o ella (Santiago 5:14).

¿Deberíamos ver milagros hoy como en los tiempos bíblicos? En realidad, si enumera todos los milagros en la Biblia, encontrará que casi todos corresponden a tres períodos de tiempo. No se distribuyen uniformemente a lo largo de la historia, sino que se agrupan en los tiempos de Moisés/Josué, Elías/Eliseo y Jesús/apóstoles. En cada uno de estos tiempos se había desarrollado una nueva dificultad por lo que Dios envió un nuevo mensaje a través de un nuevo mensajero a quien Él autenticó mediante milagros ("señales"). Se acerca una época más de milagros, llamada Tribulación.

¿Es la fe un requisito para sanar? Jesús no hizo de la fe un requisito para la curación. Muchos de los que sanó no tenían fe. El hombre impotente de la piscina ni siquiera sabía quién era. El hombre de la mano seca y el hombre con hidropesía fueron sanos como señal a los líderes religiosos que estaban presentes; no pidieron ser sanados. El lisiado que Pedro y Pablo sanaron fuera del templo no tuvo ninguna fe. Por supuesto, los endemoniados que fueron liberados y los que volvieron de entre los muertos no tuvieron fe. Luego están otros que tenían una fe fuerte pero no fueron sanos: Esteban, Pablo, Timoteo, Job, el hijo de David, Eliseo, etc.

¿Es la "sanidad" de hoy la misma que en los tiempos bíblicos? Los "sanadores" de hoy deben cumplir los mismos criterios que Jesús y los apóstoles para afirmar que están haciendo lo que ellos hicieron. Jesús y los apóstoles sanaron con una palabra o un toque en cualquier momento y lugar. No hubo reuniones especiales, ni cánticos, ni música, ni trucos, nada. ¿Los sanadores de hoy en día caminan por los pasillos de un hospital y vacían todas las habitaciones? Así es como lo hicieron Jesús y Pedro. Además, los milagros bíblicos se hicieron instantáneamente y totalmente, no de manera gradual o lenta y nunca se perdieron. No había sanidad que "reclamar" o perder. Todos fueron sanados.

Todos, el 100%, sin importar la necesidad, fueron sanos. Las enfermedades orgánicas se curaron: las extremidades volvieron a crecer instantáneamente, lo suficientemente fuertes como para caminar, los ojos se abrieron, la lepra desapareció instantáneamente y la piel sana se vistió. Los muertos fueron resucitados. La curación por fe de hoy no se acerca a cumplir con estos criterios.

¿Dios sana? Sí, un Dios soberano siempre puede sanar, pero no siempre está dispuesto. La sanación no está garantizada y no se basa en que tengamos suficiente fe. Los milagros de Jesús y los apóstoles fueron hechos como una señal para autenticar a Aquel que podía sanar un alma invisible. Dios puede curar y cura, pero no regala a otros para que lo hagan, ni dice que todos deben ser curados.

¿Qué debemos hacer cuando necesitamos sanidad? Cuando estamos enfermos, es bueno asegurarse primero de que no sea por pecado o desobediencia. Si hay pecado, Dios puede estar usando la enfermedad para señalarlo. Confiéselo y Dios perdonará y luego usará esa enfermedad para bien (Romanos 8:28). Está bien orar, pedirle a Dios que sane si esa es Su voluntad. Siempre debemos someternos a Su voluntad, no exigirle que haga lo que queremos. Como los 3 niños hebreos, recuerde que Dios siempre puede sanar o liberar, pero, por razones que desconocemos no siempre está dispuesto a sanar o liberar (Daniel 3:16-20). Pídale que use el dolor y el sufrimiento para Su gloria para que nosotros y otros podamos ver Su grandeza a través de Su provisión y paz. Pida que la enfermedad sea parte de su crecimiento espiritual para que confíe más en Él y se parezca más a Jesús. Utilice los mejores recursos disponibles: dieta, descanso, ejercicio y ayuda médica. Deje los resultados a Su voluntad.

MAYORDOMÍA. La palabra "mayordomía" se refiere a alguien que administra la casa o las posesiones de otra persona. Piense en un hombre que es el capitán de un barco lleno de posesiones que pertenecen a otra persona. Debe distribuir y usar estas cosas como quiera el propietario. También se le permite lo suficiente para su propio uso. José era el administrador de las posesiones de Potifar en Egipto y las usó sabiamente para que su amo se beneficiara. Somos mayordomos de todo lo que Dios nos ha dado. Todo lo que tenemos le pertenece a Él: nuestro dinero, posesiones, habilidades, talentos, habilidades, salud y tiempo. Él es el dueño de todo y debemos usarlo como Él lo indique.

La mayordomía se refiere a cómo usamos nuestro tiempo y habilidades, no solo nuestras posesiones materiales. También se refiere a cuidar bien nuestra salud descansando adecuadamente, comiendo alimentos saludables y haciendo suficiente ejercicio para mantenernos en buena forma física. Dios nos ha dado un cuerpo en el que vivir y debemos cuidarlo bien para poder servirle mientras vivamos.

En el Antiguo Testamento se ordenó a la gente que diese un diezmo de su posesión material, el 10%, para mantener a los sacerdotes y al templo. En el Nuevo Testamento no se nos manda diezmar, pero debemos dar proporcionalmente de lo que Dios nos ha dado (Deuteronomio 16:17; 2 Corintios 8:1-7, 11). Creo que eso significa que el pueblo de Dios debería establecer el 10% como mínimo para dar a Dios. Alguien señaló que Dios no se fija en lo que damos, sino en cuánto nos quedamos. No debemos dar por miedo o culpa, sino por amor y aprecio en nuestro corazón. Nuestra actitud debe ser la de devolverle algo de lo que es suyo porque Él nos lo dio. Dios está más preocupado por la actitud de nuestro corazón que por la cantidad que damos (Marcos 12:41-44).

Según las Escrituras, los cristianos deben contribuir con sus posesiones con alegría, regularidad, proporcional y generosamente para el avance de la causa del Redentor en la tierra (Génesis 14:20; Levítico 27:30-32; Deuteronomio 8:18; Malaquías 3:8-12; Mateo 6:1-4, 19-21; 25:14-29; Lucas 12:16-21, 42 ; 16:1-13; Hechos 2:44-47; 5:1-11; 17:24-25; 20:35; 1 Corintios 4:1-2; 6:19-20; 16:1-4; 2 Corintios 8-9; 12:15; Filipenses 4:10-19)

Otra cosa para recordar es que la Biblia nos ordena que no nos endeudemos (Romanos 13:8; Proverbios 11:15; Salmo 37:21). ¡No gaste dinero que no tiene! Antes de gastar dinero, ore pidiendo sabiduría. Su dinero viene de Dios y debe usarse para Su gloria. Solo puede gastarlo una vez, así que asegúrese de usarlo sabiamente.

DISCIPULADO: ¿Cómo puedo ayudar a los nuevos cristianos a desarrollar sus dones espirituales y servir a los demás en la iglesia

Enséñele a la persona esta información sobre los dones espirituales y la mayordomía. Ayúde a comprender cómo funcionan y qué dones podrían tener. Puede pasar un tiempo antes de que puedan comenzar este proceso, por lo que puede avanzar lentamente en este tema. Usese a sí mismo como ejemplo.

La información sobre el hablar en lenguas y la sanidad son complementarias y no es algo para traer a un nuevo cristiano a menos que haya una razón para hacerlo. Quizás les han enseñado estas cosas u otros están tratando de influir en ellos en esta área. Si ese es el caso, enseñe este material. Sin embargo, si puede esperar hasta que sea necesario, hágalo. Hay tantas cosas muy importantes que deben aprender que son más importantes que esto.

14. CONOCIENDO A LA FAMILIA EXTENDIDA **¿Qué cree y practica mi iglesia?**

Dios pone a los bebés en familias con personas más maduras para cuidarlos y educarlos. Un bebé no puede vivir solo, debe contar con la ayuda de los adultos. Lo mismo es cierto también espiritualmente (Hebreos 10:25). Los nuevos creyentes necesitan creyentes mayores que los ayuden a crecer. Todos los creyentes se necesitan unos a otros para seguir haciéndolo. Incluso los adultos maduros necesitan a los demás en la familia para recibir ayuda, apoyo, protección, aliento, compañerismo y diversión. Eso es cierto tanto en las familias terrenales como en las espirituales. Dios llama a nuestra familia espiritual "la iglesia".

LA IGLESIA GLOBAL. La palabra griega traducida como "iglesia" (ekklesia) significa "un grupo llamado" y se usaba para una asamblea local o reunión de personas. En el Nuevo Testamento se refiere a aquellos que han aceptado a Jesús como Salvador durante el período de tiempo que comienza con Su resurrección y termina con el Rapto. Es la Esposa de Cristo. Aquellos que aceptan a Jesús antes de la resurrección de Jesús o después del Rapto son parte de la Israel redimida, no del Cuerpo de Cristo. La iglesia realmente tiene una posición especial en el plan y programa de Dios. Él es el Jefe y nosotros somos Su Cuerpo. Él es el novio y nosotros la Novia. Somos un pueblo de Dios distinto, no parte de Israel y no reemplazamos a Israel en el plan de Dios. La iglesia está compuesta por personas nacidas de nuevo de todos los países, de todas las edades y antecedentes, desde la resurrección hasta el Rapto. La iglesia no es un edificio, denominación o grupo local de personas, sino cada uno que viene a Jesús para salvación durante la Era de la Iglesia.

LA IGLESIA LOCAL. Aun así, la Biblia habla de la iglesia local ("reunión") así como de la iglesia global. Todas las iglesias locales son parte de la iglesia global. La iglesia local es un grupo de creyentes, y el edificio o denominación es algo secundario. Alguien dijo que la iglesia es un hospital para pecadores, no una vitrina para santos. La iglesia no es un arca para salvar a unos pocos elegidos o un ferry para llevar a los pasajeros sin esfuerzo a las costas del cielo. No es una compañía de seguros de vida eterna, ni es un conjunto social que acoge a determinadas personas y excluye a todas las demás. Más bien, la iglesia es un bote salvavidas para el rescate de las almas destruidas

por el pecado y que perecen. Es una familia, en la que se espera amor y servicio de cada uno a cada uno. Es la representante, el "cuerpo" de Jesucristo en la tierra, reflejando Su Espíritu y controlada por Su voluntad.

El propósito de la iglesia local es doble. Es ir a los que no están y compartir con ellos el plan de salvación. Es llevar las buenas nuevas de Jesús a un mundo perdido y moribundo. Es un mendigo que le dice a otro mendigo dónde encontrar pan.

La iglesia también existe para satisfacer las necesidades de sus miembros. Un cuerpo necesita satisfacer las necesidades de sus partes para que cada parte funcione de manera saludable. Esto tiene un equilibrio entre la enseñanza (Dios comunicándose con el hombre), la adoración (el hombre comunicándose con Dios) y la comunión (el hombre comunicándose con el hombre). Todos deben estar presentes. (Hechos 2:42). Sin embargo, enseñar y aprender la Palabra de Dios (escuchar de Dios) debe ser lo primero. Alimentar a las ovejas es la principal responsabilidad del pastor y los líderes de la iglesia (Efesios 4:11-12, Juan 21:17, 1 Corintios 1:21).

El Espíritu Santo es la fuente de poder para la iglesia, enviado por Jesús después de su ascensión al cielo. El Espíritu Santo da la sabiduría, el poder, la fuerza, los dones, la guía, la dirección y la gracia necesaria para que funcionemos para Dios.

La Biblia no da ningún mandato estricto sobre el gobierno de la iglesia. Había líderes espirituales (anciano/pastor/obispo) y aquellos que se ocupaban de las finanzas y la propiedad de la iglesia (diácono) que dividían la responsabilidad.

DISCIPULADO: ¿Cómo puedo ayudar a los nuevos cristianos a aprender sobre la iglesia y su importancia?

Por supuesto, se debe invitar a un nuevo creyente a asistir a una iglesia lo antes posible. Para cuando llegue a este capítulo, estarán familiarizados con la iglesia y cómo funciona, por lo que deberían tener una idea general de estas cosas. Probablemente tendrán muchas preguntas sobre cómo funciona. Asegúrese de que comprendan la información presentada en este capítulo. Preséntelos a los líderes de la iglesia si aún no los conocen. Enfatice la importancia de participar en una iglesia local piadosa. Si no asisten a una iglesia o si no van con regularidad, averigüe por qué y anímelos a que lo hagan. Invítelos a que se unan y llévelos a la iglesia con usted así no asisten solos.

15. DAR NUEVA VIDA A LOS DEMÁS

¿Cómo puedo ayudar a otros a comprender la salvación?

Los niños se convierten en adultos y luego tienen sus propios hijos. A medida que un cristiano crece espiritualmente, es natural que también traiga a otros al Reino de Dios mediante el nuevo nacimiento. Debemos estar siempre dispuestos a compartir nuestra fe y la razón de ella con los demás (1 Pedro 3:15). Debemos ser sal y luz (Mateo 5:13-16).

Jesús ordenó a sus seguidores que contaran las Buenas Nuevas sobre el perdón en Él (Lucas 24:45-49). Pablo instruyó a sus lectores a hacer lo mismo (2 Timoteo 4:1-6). Jesús promete estar con nosotros y bendecirnos mientras hacemos esto (Mateo 10:32; 1 Samuel 2:30).

¿CÓMO PODEMOS COMPARTIR EL EVANGELIO CON OTROS? No existe una forma correcta o incorrecta de hablarles a otros acerca de Jesús; ninguna forma es mejor que otra. Una de las formas más fáciles y efectivas de compartir su fe es decirles a otros lo que Jesús ha hecho por usted. Es algo

que conoce y es más fácil de compartir. Otros escucharán porque no les está diciendo lo que necesitan hacer, Dios lo usará para mostrarles su necesidad de Él. Simplemente dígales en pocas palabras cómo era su vida antes de poner su fe en Jesús. Luego dígales lo que sucedió para que usted crea en Él. Por último, comparta cómo ha cambiado su vida desde que es cristiano.

Otra forma en que me gusta compartir la salvación con otros es haciéndoles dos preguntas. Primero, les pregunto si murieran esta noche, ¿irían al cielo? Esa es una pregunta no amenazante para ellos, pero me ayuda a saber dónde se encuentran espiritualmente. Si no creen que irán al cielo o no creen en el cielo, de eso es de lo que les hablo. Si creen que irán al cielo, entonces hágales una segunda pregunta. ¿Qué dirían cuando Dios les pregunte por qué debería dejarlos entrar al cielo? Esto muestra dónde están poniendo su fe. Entonces puedo compartir con ellos que la Biblia dice que la salvación está solo en Jesús. Es una buena forma de empezar a hablar de cosas espirituales.

DISCIPULADO: ¿Cómo puedo ayudar a los nuevos cristianos a llevar a otros a la salvación?

Comparta el material de este capítulo con la persona a la que está enseñando. Use ejemplos en su propia vida y comparta lo que ha aprendido sobre cómo contarles a otros acerca de Jesús. Llévelos con usted cuando vaya a hablar con alguien sobre la salvación en Jesús. Quizás haya algunos en su iglesia que sean muy buenos en esto. También puede pedirle que hable con la persona.

16. CUIDADO ESPIRITUAL DE NIÑOS

¿Cómo puedo ayudar a otros a crecer después de la salvación?

Es natural que los padres se preocupen por los niños que traen al mundo y los ayuden a crecer. Eso es cierto también espiritualmente. Un creyente que está madurando tiene la responsabilidad de ayudar a otros a crecer, especialmente a los que él trae a la fe en Jesús. Esa es una señal de que uno está madurando: tender la mano para ayudar a otros en lugar de solo pensar en lo que otros pueden hacer para ayudarlos. Ahora que ha pasado por este proceso de aprendizaje y crecimiento, es responsable de transmitir esto a los demás. Cuando una persona ha venido a Jesús, es importante ayudarla a aprender más sobre Jesús y a ser más como Él en lo que piensa y hace. Lo que debe hacer es llevarlos a través de las cosas que ya se cubren en este libro, cosas que ya ha aprendido sobre cómo vivir para Jesús. Enséñeles lo que otros le han enseñado.

Busque a los creyentes más jóvenes que usted. Pídale a Dios que le muestre a quién quiere que discipule. Conózcalos. Ore por ellos y con ellos. Anímelos a permanecer fieles. Hágase amigo de ellos cuando luchan y pasan por momentos difíciles. Comparta con ellos las lecciones que ha aprendido. Pase tiempo con ellos y ayúdelos a seguir adelante. Trátelos como hubiera querido que los demás lo trataran cuando era un joven cristiano (Mateo 7:12).

DISCIPULADO: ¿Cómo puedo ayudar a la persona a la que he estado discipulando a comenzar a discipular a otra persona?

Ahora que ha pasado por este proceso con alguien, anímelo a hacer lo mismo con otra persona. Si todas las personas a las que capacita capacitan a otros, y esos también capacitan a otros, entonces muchos nuevos creyentes estarán firmemente arraigados en la fe. Puede comenzar con ellos a medida que atraviesan este mismo proceso con un creyente más nuevo. Luego déjeles que dirijan la sesión mientras usted mira, y finalmente deje de asistir y déjeles que lo hagan todo por su cuenta. Entonces

debería buscar a otra persona para que vuelva a iniciar este proceso. Así es como el cristianismo se ha extendido a nuestra generación y cómo debemos propagarlo a la siguiente (2 Timoteo 2:2; Romanos 1:16-17, Mateo 24:14, Mateo 28:19-20, Marcos 16:15)

CONCLUSIÓN

Una persona que “nace de nuevo” comienza una nueva vida como recién nacido. Su crecimiento espiritual también es como el crecimiento físico de un bebé.

Recuerde, solo Dios trae crecimiento. No podemos hacernos crecer, pero podemos proporcionar las condiciones adecuadas para que Dios produzca el crecimiento. Después de la salvación, el crecimiento es el resultado natural esperado. Vivimos para Jesús no para ganar o mantener nuestra salvación, sino en agradecimiento por haberla dado gratuitamente. Nuestra primera decisión importante es aceptar o rechazar el regalo gratuito de salvación de Dios. Esto no nos cuesta nada. Jesús lo pagó todo. Simplemente lo aceptamos y nuestros pecados desaparecen, perdonados por toda la eternidad. Estaremos con Dios para siempre en el cielo. Sin embargo, después de aceptar este regalo gratuito, tenemos otra decisión: cómo vamos a vivir nuestras vidas cada día. ¿Viviremos para nosotros mismos como antes de la salvación? ¿O viviremos para Jesús, sometiéndonos a Él y siendo Su siervo? Este paso nos cuesta y afecta nuestras vidas en esta tierra. Jesús llamó a esto ser un discípulo. En la salvación aceptamos libremente, ahora nos entregamos para vivir por Jesús en cada momento de cada día. Esta es la base para vivir la vida cristiana. No se puede vivir ni crecer espiritualmente hasta que no se hace este compromiso. Sin embargo, cuando esté hecho, no debemos asumir que las cosas serán fáciles para nosotros. Las pruebas y las dificultades estiran nuestra fe y nos ayudan a crecer más como Jesús. Recurrimos más a Dios en busca de ayuda y consuelo. Otros ven Su poder cuando respondemos a las pruebas de la vida de una manera similar a la de Cristo.

De esto se trata vivir la vida cristiana. Es un privilegio, pero también una responsabilidad. No puedes vivir la vida cristiana si no eres cristiano. Pero ser cristiano (haber nacido en la familia de Dios) no significa automáticamente que esté viviendo la vida cristiana. Compruébelo usted mismo: ¿Tiene vida espiritual (nacido de nuevo)? ¿Está comprometido a vivir para Jesús en lugar de para usted mismo? ¿Muestra signos de vida? ¿Está creciendo en su comunicación, nutrición, caminar, etc.? Vivir para Jesús es el mejor uso de la vida. ¡Solo tiene una vida para vivir, así que haga que cuente para Él!